

# LA ESCENA ESPAÑOLA.

---

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. LUIS DE EGUILAZ.

PERTENECIENTES Á ESTA COLECCION.

---

VERDADES AMARGAS.

ALARCON.

LAS PROHIBICIONES.

UNA BROMA DE QUEVEDO.

EL CABALLERO DEL MILAGRO.

UNA VIRGEN DE MURILLO (1).

LA VERGONZOSA EN PALACIO (2).

UNA AVENTURA DE TIRSO.

(1) Escrita en colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.

(2) Música de D. Manuel Fernandez Caballero.









ALARCON.

A mi amigo Don Eusebio  
y Perro

San de Guila



ALABAMA

It is hereby ordered that

be done

John C. Smith

2

# ALARCON,

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS DE EGUILAZ.

REPRESENTADO CON EXTRAORDINALIO ÉXITO LA NOCHE DEL 4  
DE MAYO DE 1853 Á BENEFICIO DE DON MANUEL OSSORIO.

---

MADRID.

IMPRENTA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION,  
Á CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO 26.

1855.

i 22296256







## AL EMINENTE ACTOR

# D. JOAQUIN ARJONA.

Muchos años há que este drama andaba llamando inútilmente á las puertas de los teatros, cuando con él y con mi comedia *Verdades amargas* llegué á las del que V. dirige. No es de este sitio evocar recuerdos desagradables: la acogida franca y cordial que en V. hallé los han borrado de mi memoria; y si de nuevo los traigo á ella, es sólo porque para apreciar el bien en su justo valor es necesario compararlo con el mal.

El éxito de mis dos obras, tan superior á cuanto yo pudiera imaginar; los aplausos con que un público benévolo y ansioso de animar á la juventud me ha alentado una y otra noche; cuanto soy, cuanto pueda ser no me lo debo á mí, que cansado de la lucha estaba resuelto á abandonar el campo á otros menos desventurados; déboselo al ilustre crítico á quien dediqué mi primera comedia, y á V. que aceptó mis obras á pesar de lo oscuro de mi nombre; á V. que con su hábil direccion las ha mejorado; á V. que encargado de desempeñar los principales personajes, ha sabido ponerlos de relieve y hacer ver en ellos bellezas que yo no habia escrito.

Corta es la ofrenda: la deuda larga. Acepte V. á buena cuenta este testimonio público de mi gratitud, aunque con aceptarlo me obligue mas y mas, no por su valor intrínseco, sino por el que le dan los buenos deseos de su leal amigo

Luis de Equilaz.





Madrid 1.º de abril de 1853.

*Examinado por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*

MELCHOR ORDOÑEZ.

Este drama es propiedad de su autor. El que lo represente ó reimprima sin su permiso incurrirá en las penas que señala la ley sobre propiedad de las obras dramáticas.



PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA DE CAMPO-BELLO.....	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
ISABEL DE HINESTROSA.....	<i>Doña Maria Rodriguez.</i>
D. JUAN RUIZ DE ALARCON.....	<i>D. Joaquín Arjona.</i>
D. JUAN FERNANDEZ.....	<i>D. José Calvo.</i>
D. AGUSTIN DE MORETO.....	<i>D. Manuel Ossorio.</i>
D. BALTASAR DE MEDINILLA.....	<i>D. Fernando Ossorio.</i>
D. JUAN VELEZ DE GUEVARA.....	<i>D. Victorino Tamayo.</i>
D. GERÓNIMO VILLAIZAN Y GARCÉS.	<i>D. José Alisedo.</i>

---

## ACTO PRIMERO.

---

*Pabellon en los jardines del Buen-Retiro formado de enredaderas de todas clases, adornado con estátuas, juegos de agua, algunos transparentes, y asientos cubiertos de hojarasca. En el fondo los jardines con fuentes, estátuas, etc.*

*La escena estará iluminada por luces de colores. El jardín tambien iluminado caprichosamente.*

### ESCENA PRIMERA.

MORETO, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA y VILLAIZAN.

*(Aparecen rodeando á Moreto.)*

- FERN. Es la comedia un prodigio  
en lances, trama y gracejo.  
MOR. Ojos amigos, Don Juan,  
bellezas ven en defectos.  
FERN. Si defecto haber pudiera,  
Don Agustin, en lo vuestro.  
GUEV. EL DESDÉN CON EL DESDÉN  
no es comedia, es un portento.  
MED. Recibid mi enhorabuena.  
MOR. La recibo y la agradezco.  
*(Moreto sigue hablando aparte con Medinilla. Fernandez,  
Villaizan y Guevara hablan tambien en corro aparte.)*  
VILL. (Ya le teneis como un pavo



- de orgulloso y de soberbio.
- FER. Con plumas de pavo real  
se engalanó algun murciélago.  
¡No recuerda su DESDÉN  
LOS MILAGROS DEL DESPRECIO!
- VILL. Lo dicho: robó las plumas  
al Fénix de los ingenios.
- GUEV. Y EL RICO HOME DE ALCALÁ?
- FER. El pavo de ese murciélago  
es EL INFANZON DE ILLESCAS  
de Tirso.
- GUEV. Y?... Disimulemos  
que escucha.)
- FER. Pues como os digo  
(Alzando la voz.)  
fué el lance ni mas ni menos.
- GUE. VIL. Ja, ja, ja!
- FER. Tiene el buen conde  
salidas...
- GUE. VIL. Já, já!
- MOR. Qué es ello?
- FER. Repetia á estos señores  
los sabrosísimos versos  
que ayer en los toros dijo  
Villamediana á Quevedo.  
No los sabeis?
- MOR. No.
- FER. Pues todos  
los andan ya repitiendo.  
El caso fué que pasó  
Vergel por delante de ellos  
luciéndolo un rico cintillo,  
muy estirado y apuesto,  
y al repararlo el buen conde  
dijo, á Don Francisco vuelto:  
QUE GALAN QUE VA VERGEL  
CON CINTILLO DE DIAMANTES,  
DIAMANTES QUE FUERON ANTES  
DE AMANTES DE SU MUGER.  
(Risas.)  
Achaques del matrimonio!
- VILL. Pues, achaques... del infierno;
- FER. que es el conyugal estado,  
mal que pese á sus adeptos,  
el *finis coronat opus*  
de goces y galanteos,  
*requiescant* de los bolsillos



- y ora pro nobis del cuerpo.
- GUEV. Quien se casa, mete en casa  
el diablo con Himeneo.
- FER. Cuando hasta Felipe cuarto  
tiene de la reina celos!...
- MOR. Celos él? Quién se los dá?
- FER. Refieren que vos, Moreto.
- MOR. No os burleis de lo sagrado.
- FER. Dícenlo.
- MOR. Mienten diciéndolo.
- FER. Como seguí á la hermosa  
Elvira de Campo-bello  
y ella con la reina priva  
daís al dicho fundamento.
- MOR. Libre soy en mis acciones.
- MED. Señores, dejemos eso.
- VILL. Pobre Vergel!
- FER. Pobres hombres,  
que estan con *esposas* presos!
- MOR. (Pobres discretos imbeciles...  
y pobres tontos discretos!)
- GUEV. Sandios por demás andamos,  
señores, en hablar de eso,  
cuando el buen Don Baltasar  
Eliso nos está oyendo.
- FER. Jamás supe que doblára  
al dulce yugo su cuello.  
Yo ignoraba...
- VILL. Perdonad.
- FER. Si os ofendí...
- MED. No por cierto.  
Proseguid en vuestras pláticas,  
que mal ofenderme puedo  
siendo mi dama muy dama  
y de muy nobles abuelos.
- FER. Oh! sí... y ni ofenderla pueden  
nuestros tiros, ni la ofendo:  
que hablábamos de la tierra  
sin tener en cuenta el cielo.
- GUEV. Recibid mi parabien.
- FER. Paz... y ventura os prometo  
con tal *esposa*.
- MED. Señores...
- VILL. La dicha está en himeneo.
- MED. (Oh! Isabell)
- VILL. (Morir tan niño!

- GUEV. Y de un modo tan horrendo!  
 FER. Casarse! habiendo cordeles!  
 VILL. Está ido.  
 FER. Pobre mancebo!  
 GUEV. ¿Vendrá la bella á la fiesta  
 que nos da el rey nuestro dueño?  
 MED. Vendrá.  
 FER. ¿Cómo olvidaria  
 el rey prodigio tan bello?...  
 VILL. Es galan Felipe cuarto  
 estremado con extremo.  
 (Con marcada intencion.)  
 MED. Muchos con ser maldicientes  
 plaza tienen de discretos.  
 MED. Don Baltasar! (Echando mano á la espada.)  
 VILL. Don Gerónimo! (Id.)  
 MOR. Qué vais á hacer, caballeros?  
 Este lugar es sagrado.  
 MED. Cuando me insultan...  
 MOR. Teneos!  
 Eliso de Medinilla;  
 en Palacio no hay aceros.  
 MED. En otro lugar...  
 FER. Ni hay causa,  
 ni el lance pasará de esto.  
 MOR. Ved que rendido os suplica  
 Don Agustín de Moreto.  
 (Hace que se den las manos.)  
 FER. (Si no sabe hacer comedias,  
 sabe hacer paces al menos.  
 (A Guevara y Villaizan aparte.)  
 GUEV. Es amigo de su amigo  
 Alarcon el contrahecho.  
 VILL. Sino en la corcova, en todo  
 es igual del pié al cabello.  
 GUEV. Pero... no le silban.  
 FER. Bien...  
 GUEV. Y á Alarcon sí.  
 FER. Por supuesto.  
 ¿Visteis LAS PAREDES OYEN?  
 GUEV. Cuantas comedias le hicieron  
 con silbos han recibido  
 los terribles mosqueteros..  
 VILL. Qué decís de esas paredes?  
 FER. Que son de ladrillo y yeso.  
 GUEV. Y de su autor jibo-cómico?



- FER. Lo que Cáncer de otro ingenio.  
 AL SUCEDER LA TRAJEDIA  
 DEL SILBO SI SE REPARA ,  
 VER SU COMEDIA ERA CARA ,  
 VER SU CARA ERA COMEDIA.
- GUEV. Bien á Alarcon lo aplicais!
- VILL. Corcovado y hacer versos!
- FER. ¿Quién al ver un hombrecillo  
 con jiba en espalda y pecho ,  
*Esopus auctor* , si *Esopo*  
 pudiera llamarse un necio ,  
 quién de ser que es tan torcido  
 espera nada derecho?
- GUEV. Lastima me inspira el verle  
 ser inofa de corte y pueblo.
- VILL. Y hay quién en mucho le tiene!
- FER. Para un roto hay siempre un)... Pero  
*(Llegándose á Moreto y Medinilla.*  
 ya los fuegos de artificio  
 van á empezar , segun creo ,  
 pues hacía este lado vienen  
 las damas y caballeros.  
*(Varias damas y caballeros atraviesan por el foro.)*
- GUEV. Diz que será cosa buena.
- FER. Un ginovés los ha hecho!
- GUEV. Bien lucirán con la noche ,  
 y hermoso será el efecto  
 que entre tinieblas...
- MOR. Tinieblas?  
 advertid que sale Febo  
*(Viendo á Elvira é Isabel.)*  
 con la Aurora , y que las sombras  
 ante su presencia huyeron ;  
 que no las hay cuando alumbran  
 la aurora y el sol á un tiempo.

## ESCENA II.

FERNANDEZ, MORETO, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN,  
 ELVIRA É ISABEL.

- FER. Mal decís, que hay cuatro soles.
- MED. Mejor dijérais cielos.
- ELV. Piedad, señores poetas.  
 Cese el rudo tiroteo ;  
 que con dos pobres mugeres  
 luchar no es bien, caballeros.

- ISAB. Piedad... de dos pobres soles.  
 MOR. Todos, Elvira, tememos  
 los rayos de la hermosura.  
 ISAB. Nosotras... los del ingenio.  
 FER. (Fáltame el mío en amores. *(Aparte á Isabel.)*)  
 ISAB. Ingrato!...  
 FER. Gracias... (Oh! tiempo!)  
 MOR. Bella venís como un ángel,  
 la dama de Campo-bello.  
 ELV. Y vos como un cortesano,  
 Don Agustin, lisonjero.  
 ISAB. ¿Tan poco este sol alumbra  
 que le olvida el buen Moreto?  
 MOR. Doña Isabel! (Nunca olvida  
*(Aparte á Isabel con rapidez.)*  
 quien debe agradecimiento.)  
 VILL. (Con las dos!  
 GUEV. Es muy galante!  
 VILL. Pobre Eliso!  
 FER. Mal le veo!  
 GUEV. No en vano la defendía  
 Don Agustin con empeño..  
 FER. Empeños de el amistad.  
 VILL. Pobre Eliso!  
 GUEV. Pobre ciego!  
 FER. Es Doña Isabel muy dama  
 y de muy nobles abuelos..  
 VILL. El fuego de sus miradas...)  
 FER. A propósito de fuegos; *(Alzando la voz.)*  
 el rey y la reina deben  
 estar, señores, ya en ellos;  
 y si es que gozar quereis  
 de tan extraño portento,  
 allá en este mismo instante  
 encaminarnos debemos.  
 GUE. VIL. Vamos.  
 FER. Si quereis honrarnos,  
 tomadnos por escuderos. *(A las damas.)*  
 ELV. Reflexionad, buen Fernandez,  
 el peligro que hay en ello.  
 FER. Peligro?  
 ELV. Claro. Si vamos  
 se eclipsarán y muy presto  
 con el fuego de... estos soles  
 esotros soles de fuego.  
 ISAB. Vamos que ya se hace tarde.



- FER. Vamos.  
 ISAB. ¿No venís, Moreto?  
 MOR. Detrás iré, como esclavo  
 que camina con su dueño.  
 MED. (Isabel, muriendo estoy. *(Al salir)*)  
 ISAB. Por qué?  
 MED. Porque tengo celos.  
 ISAB. Déjalos, y dí si sabes  
 quién habrá escrito este pliego.  
 MED. Letra es de Alarcon.)  
 ISAB. (Dios Santo!)  
 VAMOS, ELISO, á los fuegos.  
 VILL. (Meditando se nos queda.  
*(A Fernando y Guevara viendo á Moreto pensativo.)*)  
 FER. Plagio de fijo tenemos.)  
 MOR. (¿Por qué, Dios mio, de Elvira  
 quitar los ojos no puedo?)  
 ELV. (¿Por qué de Moreto en pos,  
 mis ojos, marchar os siento?)

### ESCENA III.

MORETO.

Cielos! ¿qué estraña emocion  
 siento que nunca sentí?  
 ¿No principia á obrar así  
 el fuego de una pasión?  
 Yo que tanto amor pinté  
 verme en sus redes sujeto!  
 A espacio, á espacio, Moreto:  
 piensa, que tienes en qué. *(Risas dentro.)*  
 Sagradas deudas de honor  
 te obligan y has de pagar,  
 ¡que siempre en lucha ha de estar  
 el honor con el amor! *(Risas dentro.)*  
 ¿Por qué tan cobarde he sido  
 que temblando la escuchaba?  
 Cielos! ¿y por qué temblaba,  
 yo que temblar no he sabido?  
 No empieze así una pasión? *(Risas dentro.)*  
 Decid, mi pecho, decid.

## ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

*Alarcon sale por la izquierda del actor, y quedándose se mirando hácia dentro, con el rostro desencajado, dice los dos primeros versos lanzando una horrible carcajada de desesperacion y sangriento sarcasmo. Moreto da un paso hácia él con solicitud amistosa, pero al reparar el estado en que se halla queda inmóvil.*

ALAR. Já, ja! Imbéciles, reid  
del jorobado Alarcon.  
Já! já!

MOR. Don Juan!

ALAR. Já, já, já!  
La vuestra á su risa unid...  
Reid conmigo, reid  
con todos... Ah! ah! ah! ah! ah!

*(Riendo con desfallecimiento.)*

MOR. Don Juan!

ALAR. Lágrimas, Dios mio,  
Lágrimas! *(En brazos de Moreto.)*

MOR. Llorad, llorad.

ALAR. Oh!... no puedo: Dios, piedad!...

MOR. ¿Qué causa su desvario?

ALAR. ¿Quién es ese? ¿Quién es? Sí: *(Delirante.)*

¿quién es? Alarcon! Já, já!

El giboso; Alarcon! Ah!

*(Recordando de un golpe cuanto ha pasado.)*

Se estan riendo de mí!!

MOR. Amigo, volved en vos.

¿Qué es esto podeis decir?

ALAR. Esto, Moreto, es morir...

Ay!... fuerzas, fuerzas! gran Dios!

MOR. Calmaos.

ALAR. ¿Calmar podré  
mi tremenda desventura?  
Ved esta horrible figura.  
Y... ¿Cómo me libraré  
de esas inmensas bandadas  
que rien de mí cual hoy?  
Ay!... por do quiera que voy  
me siguen sus carcajadas.  
Mi buen amigo, inferid



lo que estaré yo sufriendo  
al contemplar que voy siendo  
el escarnio de Madrid.  
Al ver uno que afanoso,  
mientras yo de pena muero,  
me señala al forastero  
como un objeto curioso,  
y cómo ambos se alborozan  
al mirar mi catadura  
y cómo en mi desventura  
ébrios de placer se gozan.  
Ah!... si viérais hace poco  
lo que les he divertido,  
también hubiérais reído!  
Yo!

MOR.

ALAR.

Perdonad, estoy loco!  
Ahora cuando pasaba  
me hicieron calle ¡y reían!  
Los necios!... no comprendían  
que su risa me mataba.  
Oh! lo que entonces sufrí...  
dígalos mi amargo lloro.  
Estaba allí la que adoro!  
La que amais?

MOR.

ALAR.

Estaba allí!

MOR.

Oh!... esta idea...

Desechad

tal pensamiento, Alarcon.

Si sabe vuestra pasion...

ALAR.

Si la supiera!... Es verdad!

Si la supieran... Decid:

¿qué juguete mas curioso,

qué lance mas asombroso

pudiera gozar Madrid?

¡Amores un corcovado!

Que ya escuchaba creia

cual se crispan de alegría...

«¡Alarcon enamorado!...»

¿Tiene un jiboso derecho

para amar? Ah! No. Maldigo

mi existencia! Mas... ¡qué digo!

¡Resignacion!... Dios lo ha hecho!

MOR.

ALAR.

A sufrir nacimos todos.

A sufrir nacimos, sí;

todos sufrimos aquí,

pero... de diversos modos.

¿Qué sufrireis vos? De Apolo  
émulo á Moreto aclama  
con sus cien trompas la fama  
desde un polo al otro polo.

Sábio y galán, con ardor  
os ofrecen á porfia  
laureles la poesía,  
ilusiones el amor;

y una suerte lisonjera  
os dá en porvenir de rosas  
favores de las hermosas,  
aplausos de España entera.

Mor.

Y aplausos envidiais vos?  
vos, cuya musa discreta  
el pensamiento sujeta  
y la mente eleva á Dios?

¿Tan pobre cuidado acosa  
á quien el Parnaso abate?

Aplausos envidia el vate  
de LA VERDAD SOSPECHOSA?

Ya con sus laureles riñe?  
con sus ficciones divinas?

ALAR.

Maldito laurel que espinas  
clava en la sien que lo ciñe!

Dos cosas desde el nacer  
ambicionó mi alma inquieta;

la corona del poeta,  
el amor de una muger.

Tras ellas lancéme al mundo....  
que me sobran considero,

genio para lo primero,

alma para lo segundo.

Pero deforme me vieron,

y esto tan solo miraron,

y mis comedias silbaron,

y de mi amor se rieron!...

El mundo nunca tropieza

la flor entre los abrojos...

No! sus imbéciles ojos

no pasan de la corteza.

Oh!... sí, sí! el amor, la gloria!

Humo.

(Con sarcasmo.)

Mor.

Tambien de él me quejo.

(Qué idea! con ella alejo

la que reina en su memoria!)

Hablado me habeis de amor,



de ilusiones y de calma,  
 porque ignorais que en mi alma  
 pelea con el honor.

Bello porvenir de amores  
 en rosas me dais tambien...  
 ¡y por Dios que decís bien!  
 la espina está entre las flores.

Oid; no en vano me quejo;  
 con una duda batallo

y en lucha horrible me hallo.

Dadme, Alarcon, un consejo

Herido y dado por muerto,

aun mi razon conservaba,

y pude ver que me hallaba

soló en un campo desierto.

Iba á morir: de repente,

cuando mi razon huía,

cuando mi sangre corria

como un mar... y frente á frente

con la muerte me iba á ver,

brotó como por encanto

bella á través de su manto

á mi lado una muger.

Aun vida tuve un instante:

miré esta vision del cielo;

quise alzarme, hablar... y ¡al suelo

vine mudo y espirante!

Al tornar en mí, una dama

con antifaz ví á mi lado,

y ricamente acostado

me encontré en mullida cama.

Mientras duró mi dolencia

ni sus lábios desplegó,

ni el antifaz se quitó

un momento en mi presencia.

Era ella! Con engaño

me obligó á que prometiera

no inquirir quien ser pudiera

sin ver trascurrido un año.

Completa mi curacion,

dejé á esa muger divina;

hoy mismo el año termina.

Dadme un consejo, Alarcon.

ALAR.

¿Y en el año, aviso alguno

tenido habeis de quien es,

Don Agustin?

MOR.

Hace un mes,  
casi casi tuve uno.

Paseaba en mi corcel  
cuando tapada y medrosa  
dueña, me entregó una rosa  
encerrada en un papel.

Abrílo y decia esto:

«Si es verdad vuestra pasion,  
ponedla en el corazon;  
que en el suyo os lleva puesto  
la dama de la vision.»

Gozoso la obedecí,  
y desde entonces constante  
no se ha apartado un instante  
la flor hermosa de aquí.

ALAR.

Estraño caso y esquelá,  
y lance raro á fé mia.

MOR.

Con menos escribiría  
Cervantes una novela.

ALAR.

¿Hareis por ser sabidor  
de su nombre?

MOR.

Sí en verdad;  
que mas la curiosidad  
me aguijona que el amor.

ALAR.

¿Y no hallais un medio...

MOR.

Sí.  
Un dia junto á mi cama  
con ella ví cierta dama  
que conozco.

ALAR.

Cómo así?  
Creyendo que yo dormía  
de mí no se recató.

ALAR.

¿Debeis callar quién es?

MOR.

No.  
Es mucha vuestra hidalguía.  
Fuera de que esto no es cosa  
perjudicial á su fama,  
que entre damas es muy dama  
Doña Isabel de Hínestrosa.  
Doña Isabel!

ALAR.

MOR.

Sí por Dios.

ALAR.

Pues... no salís mal librado  
en haber la otra olvidado  
si son iguales las dos.

MOR.

Don Juan!

ALAR.

De nobleza llenas



y de muy cristiano porte,  
ya sabeis que hay en la corte  
centenares de sirenas.

MOR.

Hablad.

ALAR.

Oid: Una noche,  
que volvía de cazar,  
vila á mi lado pasar  
con un mancebo en su coche.  
Sin pensarlo, entre unas matas  
metíme á recechar yo,  
cuando Júpiter soltó  
sus pluviosas cataratas.  
Perdí el camino; y sin guia  
para encontrar un abrigo,  
casi á oscuras, dí conmigo  
en una rica alquería.  
Vi en una ventana luz  
y aproximéme á llamar...  
Lo que ví y voy á contar  
juro es cierto por la cruz!  
Soberbia la estancia era  
en muebles, gala y arreo,  
tanto que en Palacio creo  
de ninguna desdijera.  
De continente glacial,  
aunque el rostro me ocultaba,  
una dama en medio estaba  
asentada en un sitial.  
A sus plantas un doncel  
no en vano por amor clama.  
Hice ruído: la dama  
se volvió; y era Isabel!

MOR.

Doña Isabel!

ALAR.

Vos que amigo  
sois del buen Don Baltasar,  
debéisle el caso contar  
de que fuí mudo testigo.

MOR.

Harélo así, aunque me ata  
la obligación que la debo.

ALAR.

Vida dais á ese mancebo  
porque... la deshonra mata.  
Y entendedlo bien, Moreto:  
en estos casos de honor,  
es cómplice el que traidor  
por honor guarda un secreto.

MOR.

Os dije que lo haré así.

ALAR. De ello os viviré obligado.

MOR. Fiad eso á mi cuidado,  
y al cuidado que hay en mí  
tornemos. Qué debo hacer?

Una misteriosa dama,  
que me ha salvado, me ama,  
y yo adoro á otra muger.

A una se inclina el honor,  
al amor de la otra cedo:

sin honor vivir no puedo,  
y no vivo sin amor.

Aconsejad.

ALAR. Considero  
aquí inútil la razon:

en cosas del corazon

él solo es buen consejero.

Sondadlo con fria calma

y ya hallareis un consejo.

*(Se dirige hácia el foro.)*

MOR. Volved.

ALAR. Despues. Ahora os dejo

á solas con vuestra alma. *(Vase.)*

## ESCENA V.

MORETO; á poco MEDINILLA.

MOR. Entrambos igual me obligan,  
igual ambos me maltratan: *(Ensimismado.)*  
si lazos de amor me atan,  
lazos del deber me ligan.

MED. ¿Aquí solo? *(Saliendo muy gozoso.)*

MOR. Me está bien *(Sombrio.)*  
á solas vivir conmigo.

MED. Retirado andais, amigo.

MOR. Y vos, ¿no lo estais tambien?

MED. Plúgeme la soledad

un tiempo, y hora me gusta,

porque entre gentes me asusta

mi mucha felicidad.

¿Sabeis vos qué es el oir

de boca de vuestra dama

que como la amais os ama,

que sin vos no ha de vivir?

MOR. ¿Y eso acabais de escuchar?

MED. Por eso me he retirado:



- pues si mas vivo á su lado  
el vivir me ha de matar.
- MOR. Mucho el placer os asedia.
- MED. Igual no le recibí.
- Y vos, ¿qué haciais aquí?
- MOR. Yo?... Tramaba una comedia.
- MED. No perdeis el tiempo.
- MOR. ¡Oh!...
- MED. ¿La lleváis adelantada?
- MOR. Tengo casi una jornada.
- MED. Sal tendrá.
- MOR. Para mí no.
- MED. Trama grave os está bien.
- MOR. Séria es esta mal mi grado.
- MED. Que es séria habeis olvidado  
EL DESDÉN CON EL DESDÉN?
- MOR. No; pero en esta comedia  
entra una muger ruin,  
y temo mucho que al fin  
me la convierta en tragedia.
- MED. Nuevo laurel ceñirá  
vuestra coronada sien  
á los verdes del DESDÉN  
y EL RICO HOME DE ALCALÁ.
- MOR. Oíd, si quereis, la trama.  
Es el galan un doncel  
que, cual vos con Isabel,  
se casa con una dama.  
A una soberbia alquería  
de su dominio, una noche  
con un mancebo en su coche  
llega la señora mia.  
El que le siguió la huella,  
bien contra su voluntad,  
dícele por amistad  
al que va á casar con ella,  
que si honor la lengua le ata,  
se la desata tambien:  
«Lo que haceis mirad muy bien,  
porque la deshonra mata.»
- MED. ¡Oh! ¡Cuánta duda me asedia!
- ¡Dios! ¿Qué es esto?
- MOR. No hagais caso.  
Lo que os conté... es solo un paso  
de mi famosa comedia.
- (Vase Moreto por el foro en el momento que aparece  
Isabel en él: ambos se saludan.)

## ESCENA VI.

MEDINILLA, ISABEL.

MED. (¡Cielos! ¿Qué quiere decirme?)

ISAB. (¿El aquí? Tened, recelos.)

¿Así fiesta tan divina  
dejais, señor caballero?MED. ¿Cuál no dejan los poetas  
por andar tras de un concepto?ISAB. Si hais de subir al Parnaso  
dejaréisme á mí en el suelo,  
pues diz que son del buen monte  
algo mudables los vientos.  
MED. Son galantes.

ISAB. ¿Cómo pues?

MED. Mudando.  
ISAB. Menos lo entiendo.MED. ¿No es galante el imitar  
á las damas?

ISAB. Sí por cierto.

MED. Mudando imitan los aires  
á las damas de estos tiempos.ISAB. ¿Os duran acaso aun  
vuestros ridículos celos?MED. ¡Oh!... ¿No serán causa á dárme los  
que de noche y con secreto  
vayais á vuestra alquería  
en coche con un mancebo?

ISAB. ¿Qué decís? (¡Todo lo sabe!)

MED. ¿Callais?

ISAB. (¿Pero quién?... Moreto!...)  
Sí, sí... mi prima le ama  
y Alarcon la escribió...MED. ¡Cielos!  
¿No teneis una disculpa?ISAB. (Del mal haré mi remedio.)  
De mi honor habeis dudado:  
que brille puro é ileso  
á vuestros ojos haré...  
despues... un adios eterno.

MED. Yo...

ISAB. ¡Callad! A mi alquería  
de la noche en el misterio  
va con un hombre á quien ama



Elvira de Campo-bello.  
Es mi prima; por honor  
de la casa este secreto,  
y otros que decir pudiera,  
guardé en el fondo del pecho.

MED.

Y ese hombre?...

ISAB.

¿Habeis oido  
murmurar del galanteo  
de mi prima con el rey?

MED.

¿Es el rey?

ISAB.

El rey. Por eso  
hacen mia su deshonor;  
la impunidad les da aliento.

MED.

No... pero esto es imposible...  
su amante mismo, Moreto  
me lo ha revelado.

ISAB.

(Bien.)

¡Qué inocente sois!

MED.

Yo creo...

ISAB.

Moreto medrar espera  
este amor favoreciendo;  
y aparentando quererla  
lo oculta de corte y pueblo.

MED.

Si lo oculta, ¿á qué contarme...

ISAB.

Algo se habrá descubierto.  
Lleva coche con mi escudo,  
va á mi quinta, fácil veo  
que la hagan pasar por mí,  
pues ojos nunca la vieron.  
Y ella se presta?...

MED.

ISAB.

Con ella  
mal sus amigos me han puesto.  
Mirad: en su tocador  
há poco encontré este pliego.

MED.

«Cielo de nubes cubierto  
mancha la estrella mas bella;  
nube Isabel, vos estrella,  
os mancha el andar con ella.  
Dios os guarde. El encubierto.»  
(Ella misma me lo entrega...)  
Es inocente!

ISAB.

Silencio!

¿De Alarcon no me dijiste  
que era esta letra?

MED.

Y es cierto.

ISAB.

Y Alarcon, ¿no es el amigo

mas querido de Moreto?  
 Comprendes toda la trama?  
 MED. Sí, sí, Isabel, la comprendo.  
 Creí que el odio á Alarcon  
 era envidia de los necios;  
 que sus silbos al poeta  
 mas grande de nuestros tiempos  
 eran envidia. Ahora ya  
 que es su merecido veo.  
 Pruébame que el rey la ama.  
 ISAB. Avísame en el momento  
 á Elvira; á Don Agustin  
 dí que está aquí su embeleso;  
 búscame despues, Eliso,  
 y tocarás el efecto.  
 Si no basta, la verás  
 con el rey.

MED. He estado ciego.

¿Me perdonas?

ISAB. ¿Si lo hago  
 te irás luego?

MED. Me iré luego.

ISAB. Perdonado vas.

MED. Oh! gracias,

amor.

ISAB. (¡Gracias, pensamiento!)

## ESCENA VII.

ISABEL; despues ELVIRA Y MEDINILLA.

ISAB. (Mis amores con Fernandez...

Y por qué los cuentan, cielos!

Me iba á casar... para siempre

mi honor dejaba á cubierto...

Ella lo revela... Eliso

pruebas quiere... ya las tengo!

Oh! no te quejes, Elvira,

si por salvarme te pierdo.

Aquí está... Odios! á espacio.

Cuánto á esa muger detestó!

Amiga mia! tan pronto

(Al ver salir á Elvira se lanza á ella con afectada alegría.)  
 me complaces?

ELV.

Como debo.

ISAB.

Dejadnos.

(A Medinilla.)



MED.

Oh! perdonadme  
si otra vez pequé de necio;  
que no es mucho mármol sea  
cuando aquí el alma me dejó

## ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

ELV.

Cuán discreto y cuán galante!  
Mejor suerte merecia,  
que le tratas mal.

ISAB.

No á fé.

Le amo; pero por mi vida  
que si yo mas complaciente  
con él fuera y mas benigna,  
presto trocarse en desdenes  
viera su galantería;  
que es la condicion humana  
variable á maravilla.

ELV.

Mal le quieres.

ISAB.

¿Y por qué?

ELV.

Porque amor no ratiocina.

ISAB.

Con la razon riñó acaso?

ELV.

Ciegos no estudian.

ISAB.

Meditan.

ELV.

Letrada pasion la tuya.

ISAB.

Sabia es.

ELV.

Muy lejos mira.

ISAB.

Amor hay, que con ser ciego  
tiene muy larga la vista.

ELV.

Jamás amaste.

ISAB.

¿Por qué?

ELV.

Porque amor no ratiocina.

ISAB.

Mucho te se alcanza de eso.

ELV.

Pluguiera á Dios, prima mia,  
fuese menos.

ISAB.

Amas?

ELV.

Amo.

ISAB.

Quieren?

ELV.

No sé.

ISAB.

Pobre Elvira!

ELV.

Compadécesme?

ISAB.

No sabes

que para mí mas que prima  
hermana eres, y mas

- que mi hermana, eres mi amiga.
- ELV. Oh! sí. Desde que la muerte  
dejóme sin padres niña,  
tú solamente has templado  
el rigor de mis desdichas:  
tú solamente las lágrimas  
secastes en mi megilla,  
porque tú tienes un alma  
traslado del alma mía.  
Por eso ahora vagando  
en hondo mar sin orillas  
de confusion, te buscaba  
para que fueses mi guía.  
Guíame, Isabel.
- ISAB. Dí.
- ELV. Escucha.
- ISAB. El plazo esta noche espira.
- ELV. Que plazo?
- ISAB. El que dí á Moreto  
hoy hace un año en mi quinta.
- ISAB. Luego es Moreto el galán...  
(Haciéndose de nuevas.)
- ELV. Poético amor tienes, prima.
- ISAB. ¿No amas á un poeta?
- ISAB. Sí.
- ELV. Mas no há mucho le decia  
que los aires del Parnaso  
son variables, Elvira.
- ELV. ¿Qué quieres decir con eso?
- ISAB. El te ama?
- ELV. Así lo creia.
- ISAB. Declaróse?
- ELV. Declaróse.
- ISAB. ¿Con los labios?
- ELV. Con la vista.
- ISAB. ¿Sabe que eres tú la dama  
que le amparó en la alquería?
- ELV. Creo que sí.
- ISAB. En qué lo fundas?
- ELV. En lo mucho que me mira.  
En que cubierta me veo  
de una protectora egida  
que me sigue á todas partes  
y en todas partes me auxilia.  
La atroz noche del incendio  
sabes que salvó mi vida



un caballero, que el rostro  
con el embozo cubria.

¿Y quién otro que Moreto,  
que me debe y se resigna  
á aguardar, pudiera incógnito  
obrar con tanta hidalguia?  
Si otro aficion me tuviese,  
quién le impidiera decirla?  
Razon tienes.

ISAB.

ELV.

Tal pensaba...  
pero antes de verte, prima.

MOR.

(Solos las hallo.)

(En el foro.)

ISAB.

(Silencio!

(A Elvira.)

Aquí está; Dios te lo envía.)

### ESCENA IX.

ELVIRA, ISABEL, MORETO.

MOR. Señoras...

ISAB. ¿Vos por aquí?

MOR. Dando al viento mis querellas.

ELV. ¿Tan melancólico anda  
el lucero de la escena?

MOR. Satélite de los soles,  
busca á los dos de la fiesta,  
que aunque sabe que á abrazarse  
viene, mariposa terca,

á trueque de ver los rayos  
las alas quemar se deja.  
ELV. Diz que va la mariposa  
de flor en flor pasajera.

MOR. Diz que cuando ve un capullo  
de rosa lozana y fresca  
su perfume la embriaga,  
y mas no se aparta de ella.

ISAB. Pues dicen mal: la miel liba  
cual la codiciosa abeja,  
y á buscar marcha otra rosa  
dejando la rosa seca.

ELV. Símbolo es de la inconstancia.

MOR. Ser lo contrario debiera.

Que si bien flores y flores  
por cosa liviana deja,  
al ver de la luz los rayos  
no mas sale de su esfera.

- ISAB. De tan estraña porfía  
sacára, Elvira, cualquiera  
que le estás pidiendo celos  
á la mariposa terca.
- ELV. (¡Calla por piedad!) Sería  
en verdad donosa queja  
*sin amar*, ni *ser amada*  
el que yo celos pidiera.  
(Sin amar!)
- MOR. (¡Sin ser amada!  
¡Alma mia, sé mas cuerda!)
- ISAB. Aguárdame aquí un instante.  
Un cierto asunto... (¡Qué idea!)
- ELV. ¿Te vas?
- MOR. ¿Os vais?
- ISAB. Torno luego.  
Aquí un instante me espera.  
Se eclipsa un sol; otro sol,  
Moreto, con vos se queda.  
(Ved que ardieron en su lumbre (*Ap. á Moreto.*)  
muchas mariposas tercas.)

### ESCENA X.

ELVIRA, MORETO.

- MOR. (¡Cielos!) (*Despues de una breve pausa.*)
- ELV. ¡Oh! para silencio  
basta ya, señor poeta.
- MOR. Cuando tanto hablan los ojos,  
¿qué decir puede la lengua?
- ELV. Tal idioma, ni lo he oído,  
ni en Salamanca lo enseñan.  
Lenguaje de ojos no entiendo.
- MOR. (¡Tiene el corazon de piedra!)  
Quejosa os hallo conmigo  
sin que yo la causa sepa.
- ELV. ¡Quejosa...! ¿Y con qué derecho?
- MOR. Con el que da la belleza.
- ELV. (Alma mia, ¡vive, vive!)
- MOR. (Corazon, ¡alienta! alienta!)
- ELV. Deciais....
- MOR. Que el alma mia  
de un pensamiento está llena  
que... ¿pero os turbais? ¡Gran Dios!  
Ciertos mis temores eran.



Perdonad.

ELV. ¡Moreto!

(*Turbada y revelando en su voz y mirada su amor.*)

MOR. ¡Elvira!

### ESCENA XI.

ELVIRA, MORETO, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA  
y VILLAIZAN.

FER. ¡Ved qué paso de comedia!

(*En el foro á los que le acompañan, que prorumpen en carcajadas comprimidas y apenas perceptibles.*)

ELV. ¡Ah!

MED. (Consejo por consejo.

(*Cojiendo del brazo á Moreto y llevándoselo aparte y con tono sombrío.*)

Conducios con cautela

porque... la deshonra mata.)

MOR. (¡Cielos!)

FER. GUEV. VILL. ¡Ja ja!

(*Vanse riendo, siempre por lo bajo.*)

(¡Otra sospecha!)

MOR.

ELV. Moreto... (Después de una pausa.)

MOR. (Vuelo en su busca.) (Ensimismado.)

### ESCENA XII.

ELVIRA, MORETO, ALARCON.

¡Don Juan! (Yéndose hacia él.)

ALAR. Señora marquesa...

(A vuestra cita acudia. (A Moreto.)

MOR. Llegais á ocasion muy buena.

Acompañad á esa dama.)

ALAR. (¡Ay!...)

MOR. Presto daré la vuelta. (Saludando.)

(¡No hay mas dudar! ó le mato

ó á aclarar va mis sospechas.)

### ESCENA XIII.

ELVIRA, ALARCON.

ALAR. (¡Dios mio, Dios mio!)

ELV. (¡Ah!

(Viendo alejarse á Moreto.)

¡Mi pecho el dolor devora!

Alarcon...

ALAR. Noble señora...

(¡Qué bella! qué bella está!)

Si acaso llegué importuno

á turbar un pensamiento...

ELV. (Tras la pena el fingimiento.)

¡Oh!... no... ninguno, ninguno.

De las fiestas en el mar

nada siente el pecho mio...

(¡Ah!...) y entre hastío y hastío

elegí el de este lugar.

Aquí al menos hallo espacio

para reposar serena

lejos del rumor que llena

los jardines de palacio.

ALAR. ¿Y hay quien tal cosa resista?

Avara en esta espesura,

vuestra divina hermosura

quereis robar á la vista?

Id, ó aquí toda la corte,

que sin vos vive sin vida,

vereis bien pronto atraída,

pie dra iman de vuestro norte.

Id, id: allí está el placer;

allí con su afecto ciegos

muchos, sin tocar los fuegos

sienten sus pechos arder.

Allí por los aires vuela

en torrentes la armonía;

allí el amor, la poesía,

todo cuanto el alma anhela!

ELV. Discurso extraño por Dios.

Si eso tanto ponderais,

¿por qué hasta aquí os retirais

de la soledad en pos?

¿Por qué en estos apartados

lugares os lle go á ver?

ALAR. Porque no se ha hecho el placer

para los desventurados.

ELV. (¡Ah!)

ALAR. Para gozar allí

no tengo ningun derecho,

porque el placer no se ha hecho,

bella Elvira, para mí.



ELV. Oh! ¿Padeceis, Alarcon?  
 ALAR. Plugo al hado furibundo.

¿Quién no padece en el mundo  
 si tiene aquí un corazon?

ELV. Es verdad!

ALAR. Triste verdad  
 que sollozando aprendí!

La dicha! la dicha! Sí!...

ELV. (Qué recuerdo!)

ALAR. Vanidad!

Cerca el hombre de ella está,

y al mirarla hermosa perla

alarga el brazo á cojerla...

la dicha es humo... y se va!

ELV. Cielo!

ALAR. ¿Quién dió sinsibores,

quién os causó padeceres,

en la edad de los placeres,

en la edad de los amores?

¿A vos, azucena pura,

lirio de sin par belleza,

el ángel de la pureza,

la reina de la hermosura?

Ah!... que aquí todo es martirio,

y este ambiente que envenena

seca al nacer la azucena

y al nacer agosta el lirio.

ELV. Os engañais... ¿sufrir yo?

(Que así mi pesar comprenda!)

ALAR. Decid eso á quien no entienda

achaques de penas.

ELV. (Oh!...)

Si mi afan he de confiaros,

decidme cuál os altera.

ALAR. Eso, Elvira, yo os dijera

si no temiese enojaros.

ELV. ¿Penais?

Dígalo mi lloro.

ALAR. ¿Del alma?

Del pensamiento.

ALAR. ¿Os quejais?

Callo, aunque siento.

ELV. ¿Luego quereis?

Luego adoro.

ALAR. (Infeliz!) Presto se infiere;

ELV. que el que padece del alma

- á la vez mintiendo calma,  
bien claro dice que quiere.
- ALAR. (Ay! si me amase algun dia!)
- ELV. (Oh! si así fuese yo amada!)
- ALAR. (Qué bella!)
- ELV. (Qué desdichada!)
- ALAR. (Qué esperanza!)
- ELV. (Qué agonía!)
- ALAR. ¿Y aun callais?
- ELV. Pensaba en vos.
- ALAR. (Aquesto escuché y no muero!)
- ELV. ¿Y vos en qué?
- ALAR. En la que quiero.
- ELV. Buen pensamiento por Dios!!
- ¿Y ella os ama?
- ALAR. Eso no sé.
- Antes pensaba que no.
- ELV. ¿Y ahora?
- ALAR. Ahora... Oh!
- Ahora estoy loco!
- ELV. ¿Por qué?
- ALAR. Porque espero.
- ELV. ¿Y es locura?
- ALAR. En quien no puede esperar.
- ELV. ¿No sabeis acaso amar?
- ALAR. Pero nací sin ventura.
- ELV. ¿Y no os declarásteis?
- ALAR. No.
- ELV. ¿Qué temísteis?
- ALAR. Sus enojos.
- Mas bien hablaron los ojos,  
si bien la lengua calló.
- ELV. Eso es adorar.
- ALAR. Sí es.
- Temiendo hallar desengaños  
callando adoro há tres años.
- ELV. ¿Sin premio?
- ALAR. Sin premio, pues!
- ¿Qué mas premio necesita  
para amar que amar quien ama,  
si con atizar su llama  
logra lo que solicita?
- ¿Qué mas premio que existir  
cerca de la prenda amada,  
y vivir en su mirada,  
y en su hermosura vivir?



Ella que apenas abría  
 flor virgen, al sol su broche,  
 era mi ilusión del día,  
 mis ensueños de la noche.  
 Siempre de su huella en pos,  
 besando su casta huella  
 mi único bien era ella,  
 mi vida... casi mi Dios!  
 Y en alas de esta pasión  
 sigo del mundo el torrente,  
 con ella fija en la mente,  
 con ella en el corazón!

ELV. Eso es amar!

ALAR. Esto sí!

Esto es vivir embriagado.

¿Hay mas premio?

ELV. Ser amado.

ALAR. (¿Que es lo que pasa por mí?)

ELV. Feliz la que así lo fuera!

ALAR. Mas feliz el que la adora!

ELV. (Alma mía, llora! llora!)

ALAR. (Corazón, espera, espera!)

ELV. Oh! tanto desinterés...

Sin tener un aliciente  
 amar tan profundamente,  
 mas religion que amor es.

ALAR. No, sin aliciente, no.

ELV. ¿Cuál, si nada sabe ella?

ALAR. Siguiendo su casta huella  
 uno mi afecto logró.

Uno que en mi amor profundo  
 miro y beso cada día,  
 uno... que no la daría  
 por el imperio del mundo.

Aquí, siempre aquí guardado,  
 en él á su dueño adoro...

Mirad, mirad mi tesoro!

Un lazo de su tocado!

(Sacando uno de forma particular.)

ELV. Mío!

ALAR. Si! Por vos escribo. (Con frenesí.)

Vos sois quien mi mente encumbra:

vos, única luz que alumbra  
 la eterna noche en que vivo.

Por vos las befas sufrí: (Con loco entusiasmo.)  
 con vos... las desprecio ya.

ELV. Alarcon!

ALAR. Alarcon!... Ah!!

*(Estremeciéndose al oír su nombre, y repitiéndolo con terror y desesperacion.)*

Perdon! Me olvidé de mí!

ELV. (Infeliz!...) Lo que me amais...

*(Con dolor y amargura.)*

y no os lo puedo pagar!

Oh! Perdon! Perdon! Si amar

podiera... *(Da algunos pasos.)*

ALAR. Dios mio!... ¿Os vais?

ELV. Adios, Don Juan!

ALAR. Con Dios id!

### ESCENA XIV.

ALARCON, ISABEL.

ISAB. (Já, já, já!)

*(Saliendo de entre la hojarasca sin ser vista, prorumpiendo en carcajadas reprimidas y apenas perceptibles.)*

ALAR. *(Flaqueza humana)*

Ay de mí!

ISAB. (Já, já! Mañana

lo sabe todo Madrid.)

*(Vase.)*

ALAR. Oh! Mientras desesperado

*(Saliendo de su abatimiento con desesperacion.)*

lloro mi terrible pena,

ella! reirá serena

de Alarcon el corcovado!

¿QUÉ DELITO COMETÍ

EN QUERERTE, INGRATA FIERA?

QUIERA DIOS!!... PERO NO QUIERA,

QUE TE QUIERO MAS QUE Á MÍ! (1).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(1) Las paredes oyen.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

*Galería en el palacio del Buen-Retiro: comunica con otra que da á un salon que estará en el fondo del teatro y á la vista del público. Puertas laterales. Tanto la galería del fondo como el salon se verán henchidos de damas y caballeros, muchos de ellos enmascarados. La música se percibe de vez en cuando, pero siempre lejana.*

*Magníficos cuadros y lujosos muebles de la época decoran la escena: infinidad de bujías colocadas en arañas y candelabros iluminan los salones.*

### ESCENA PRIMERA.

FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN.—MEDINILLA.

*(Los primeros aparecen: Medinilla sale apresuradamente de entre la multitud riendo á carcajadas.)*

MED. ¿No sabéis la nueva nueva?

VILL. Si la decís...

GUEV. Por supuesto!

FER. ¿Ha caído el conde-duque?

*(Signo negativo de Medinilla. Fernandez se aparta cabizbajo.)*

VILL. ¿Ha dejado el rey sus celos?

GUEV. ¿No tiene amores el rey?

MED. Nada: no acertáis.

GUEV. No acierto.

- FER. ¿Ha roto acaso la jaula  
la leona que trajeron  
para el rey nuestro señor  
del Africa há poco tiempo?
- MED. Aun mas.
- VILL. ¿Hay lucha de fieras?
- FER. ¿Se ha inventado algun remedio  
para endulzar á Olivares  
las sátiras de Quevedo?
- MED. No: el poeta entre dos platos,  
como el buen Tellez le ha puesto...
- FER. ¿El corcovado?
- GUEV. ¿Alarcon?
- MED. El mismo ni mas ni menos.  
Pues ha dado en la manía,  
y ahora lo estaba diciendo,  
de que le roba sus obras  
el Fénix de los ingenios.
- TODOS. Já, já, já!
- FER. Obras corcovadas!
- MED. VIL. Já, já!
- GUEV. Está loco!
- FER. Está necio.
- MED. Y diz que anda enamorado.
- GUE. VIL. Já, já!
- FER. ¿Qué os estraña eso?
- (*Suspenden las risas, y Fernandez continúa con afectada naturalidad.*)
- Vulcano se enamoró...  
y era cojo y contrahecho.
- GUE. VIL. Já, já!...
- MED. Ingenioso y maligno  
cual siempre.
- FER. ¿Y no serlo puedo  
al pensar que amores tiene  
un tan gallardo mancebo,  
galápago entre dos conchas,  
sapo entre dos piedras preso?  
¿Por dónde le hirió Cupido?  
¿Qué dardo traspasa un pecho  
que, sobre ser pecho tonto,  
va con arnés tal cubierto?
- GUEV. Le heriria por la espalda,  
que amor es traidor.
- FER. No es eso.  
Tiene su humana armadura



- espaldar á mas de peto.  
 GUEV. Al amor le pintan niño;  
 y aunque el tal niño es travieso,  
 por la espalda le heriria,  
 que á un niño asusta un mal gesto.  
 VILL. Bien razonado, Don Juan.  
 MED. Fernandez, vencido os veo.  
 GUEV. Amor teme, porque es niño.  
 FER. Amor no vé... porque es ciego;  
 que á no ser así, yo os juro  
 huyera de él un buen trecho  
 dejándole solo y libre  
 á mayor abundamiento.  
 ¡Qué será verle con ella!  
 VILL. Será curioso.  
 GUEV. En extremo.  
 MED. Desde cuándo se enamoran  
 en la corte los camellos?  
 FER. Desde que hay... Condes-duques  
 que lo son de entendimiento.  
 VILL. Volvamos al corcovado...  
 GUEV. Y sobre el otro...  
 MED. Silencio,  
 que las paredes escuchan  
 y hay espías de por medio.  
 Con la Inquisicion... chitón!  
 FER. Convencéisme, caballeros.  
 ¿Y quién es la hermosa dama  
 que en dulces redes ha preso  
 á tan bizarro galan?  
 GUEV. ¿Corresponde?  
 MED. No por cierto.  
 FER. ¿Quien es la bella?  
 MED. La bella  
 marquesa de Campo-bello.  
 VILL. Un sátiro y una ninfa!...  
 FER. Lo dicho: Vulcano y Venus.

## ESCENA II.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZÁN, MORETO.

- VILL. Ilustre vate...  
 MOR. Señores...  
 GUEV. Don Agustin de Moreto...  
 FER. (El desdeñoso! Mas plágios

- que entre los dos habrán hecho!)
- GUEV. ¿Que tal la danza?  
MOR. Divina,  
cosa del Olimpo.
- FER. Cierto.  
(Que idea!) Mas á pesar  
de que estas fiestas celebro  
por buenas y por olímpicas,  
echo en ellas algo menos.
- VILL. ¿Que?  
GUEV. ¿Qué?  
FER. Que las dirigiera  
quien con otras supo hacerlo.  
Don Juan Ruiz de Atarcon.
- GUE. VIL. Bien dicho! Já...  
FER. Pero... pero...  
Donosa idea! Seguidme,  
Villaizan, Guevara... ¡Cielos!  
gracias os doy por las gracias  
que sobre mi estais vertiendo  
graciosamente en ideas  
dignas del divino Homero.
- MED. ¿Se os ocurre algun poema?  
FER. Puede ser.
- GUEV. ¿Mas cómo?...  
FER. Épico.  
(Llevándose las manos al pecho y á la espalda.)  
Seguidme, seguidme.
- VILL. ¿Dónde?  
GUEV. ¿Donde?  
FER. A buscar á Quevedo.
- MOR. ¿Eliso?  
MED. ¿Moreto?  
MOR. Oid. (Hablan aparte.)  
Vamos.
- FER. ¿Y Eliso y Moreto?  
GUEV. Pobres donceles! Dejadlos (Ya en el foro.)  
FER. que piensen en Himeneo.

### ESCENA III.

MORETO, MEDINILLA.

- MOR. Y bien, ¿qué me respondeis?  
MED. Y vos, ¿qué me preguntais?  
MOR. ¿Mi duda no comprendéis?



- MED. No, si vos no la esplicais.  
 MOR. Vuestro consejo...  
 MED. ¿Os asedia  
 la duda en tan leve caso?  
 Desechadla. Es solo un paso  
 de una famosa comedia.  
 MOR. ¡Ira de Dios!  
 MED. Sin jurar;  
 que igual de vos escuché,  
 buen Moreto, y no juré.  
 MOR. ¡Por Cristo, don Baltasar!  
 MED. ¡Por Jesus, don Agustin!  
 MOR. Mas del asunto me alejo.  
 Esplicad vuestro consejo.  
 MED. Le he esplicado.  
 MOR. Pues al fin  
 fuerza será lo digais,  
 que aun así lo he de saber.  
 MED. Pues mirad cómo ha de ser.  
 MOR. ¿Tengo espada y lo dudáis?  
 MED. Ocurrencia fué muy bella  
 y por demás acertada.  
 Mas si vos teneis espada,  
 ¿ando yo acaso sin ella?  
 MOR. ¡Pues por Cristo!...  
 MED. ¡Pues por Dios!...  
 MOR. Que siendo así, de barato  
 doy que esta noche vos mato.  
 MED. Si antes no os mato yo á vos.  
 Y ved que si ando reacio  
 no es que el tal duelo me asusta,  
 sino respeto á la augusta  
 majestad de este palacio.  
 MOR. Bien, pues ya nos comprendemos,  
 caballero, adios quedad.  
 ¿Me vereis?  
 MED. En mí fiad.  
 MOR. Nos veremos.  
 MED. Nos veremos.

(Vase.)

## ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

- MOR. (Sí...)  
 (Viendo desaparecer á Medinilla y dirigiéndole una mi-

*rada de amenaza. Alarcon llega apresuradamente, y da una palmada en el hombro á Moreto para sacarlo de su meditacion.)*

ALAR. ¿Moreto?

MOR. ¿Quién?... ¿Sois vos?

ALAR. Os buscaba.

MOR. ¿Qué quereis?

ALAR. Habladme como hablareis en la presencia de Dios.

Triste y pensativo os veo.

¿Qué teneis?

MOR. Don Juan, yo amaba y ser amado pensaba;

ya... dudo, ya... no lo creo.

ALAR. Dar á la muger el nombre de flor, fué gran pensamiento;

una juega con el viento,

otra juega con el hombre.

MOR. Desengaños, falsedades hallé solo en esas flores.

ALAR. ¿Sabeis qué son los amores?

MOR. ¡Ilusiones! ¡Necedades!

ALAR. Oh! la ilusion de un momento

con tal que se la deslinde,

es un capital que rinde

crecido tanto por ciento.

Vuestras obras apreciadas,

os veis grande por demás...

¿Y son esas obras mas

que ilusiones realizadas?

Sin estas los corazones

no gozan dicha cumplida...

La gran ciencia de la vida

es realizar ilusiones.

MOR. ¿Y cuáles quereis que abrigue,

si dicen que el rey la ama?

ALAR. ¿Qué os importa?

MOR. Aunque es muy dama,

ya el vulgo su huella sigue.

Si mi ardiente afan lograra

que de palacio saliera,

fin esta hablilla tuviera,

mi amor no desesperara.

ALAR. Ved al rey.

MOR. ¿Qué he de lograr?

ALAR. Él aprecia vuestro nombre.



MOR. Para los reyes un hombre  
es una gota en el mar.  
Desde su elevado asiento  
tédio todo les inspira.

ALAR. Eso es que el pueblo los mira  
con un vidrio que es de aumento.  
Y por contraria razon  
no hacen los reyes mas bien...  
Es con el que al pueblo ven  
vidrio de disminucion.

¡Si al dictar al pueblo leyes  
tal cual es el rey le viera!  
¡Si el pueblo mirar pudiera  
el corazon de los reyes!

¡Oh, Dios! ¡Cuántos grandes males  
se estuviera el mundo ahorrando  
si, al menos de vez en cuando,  
se trocarán los cristales!

MOR. ¡Alarcon!... Mis penas mudas  
guardaré y huiré de hablarla;  
la amo tanto, que al mirarla  
se desharán estas dudas.  
Mas cuando me aparte de ella  
doblaránse los recelos...

¡Nadie puede amar sin celos  
á una muger que es tan bella!  
ALAR. (¡Celos!) Y yo que venia  
á hablaros de otra.

MOR. ¿De quién?

ALAR. De la que os trató tan bien  
en la encantada alquería.

MOR. ¡Oh!

ALAR. Cierta máscara á mí  
se ha llegado y en secreto  
«dile á tu amigo Moreto,  
me ha dicho, que estoy aquí.»

¿Quién eres? fui á preguntar.

«El sabe por quien suspira:  
dile que hoy el plazo espira,  
que ya me puede mirar.

Y añade que si aun es fiel,  
me verá esta noche aquí;  
que no se olvide de mí,  
que yo no me olvido de él.»

MOR. ¡Otra nueva confusion!

ALAR. Ya lo oísteis de mi boca.

Esto al corazon le toca;  
que hable vuestro corazon.

### ESCENA V.

ALARCON, MORETO, ELVIRA.

ELV. (¡Ah! Está aquí.)  
(Sobresaltada al ver á Alarcon.)  
ALAR. Señora... (Queda inmóvil.)  
ELV. Adios.

Buscaba á mi prima, y...  
(Da algunos pasos para marcharse, siempre con la cabeza baja.)

MOR. Estais agitada...  
ELV. Sí...

EL ALAR. El calor... la...  
(¡Santo Dios!  
tiemblo al mirarla.) Aguardad.  
Yo á vuestra prima veré  
y... que aquí estais la diré.

ELV. Gracias... Don Juan...

ALAR. Reposad.  
(Se dirige al foro, y después de contemplarla un momento  
váse rápidamente.)

### ESCENA VI.

ELVIRA, MORETO.

MOR. (¡Ay si de ella no dudara!  
Si á otra mi amor no debiera!)

ELV. (¡Oh! Si ocultarle pudiera  
lo que mi rostro declara!)

MOR. ¡Elvira!

ELV. Pláceme hallar  
el lucero de la escena.  
Aun no os dí la norabuena.

MOR. ¿Norabuena háisme de dar?

ELV. No merece un parabien  
de tan escasa valía  
el que con tal maestría  
manejar sabe el desden.

MOR. Mi obra nació de un error:  
no hay desden donde amor media.  
Ahora escribo otra comedia:



«El desden con el amor.»  
 ELV. Habrá en ella alguna dama  
 que amará sin duda alguna  
 con bien menguada fortuna.

MOR. Al contrario: él es quien ama.

ELV. ¡Él!

MOR. Por sus locas pasiones  
 se ve el triste maltratado:  
 es un hombre desgraciado,  
 todo amor, todo ilusiones.  
 Un hombre que no nació  
 para esta corte traidora...  
 Un hombre que amante adora...  
 un hombre, en fin, como yo,

ELV. (¡Ah!) Pues ved lo que es juzgar  
 sin el tiempo necesario.

Yo pensaba lo contrario  
 el título al escuchar.

Pensaba... y mil parabienes  
 por tal idea ya os daba,  
 que infiel el galán pagaba  
 su tierno amor con desdenes.

Cambiad si podeis la trama,  
 y dadla por aplaudida...  
 que es cosa muy divertida  
 el tormento de una dama.

Que apure los padeceres;  
 que en su pecho todos vivan...

Como miel los hombres liban  
 el llanto de las mugeres!

Cambiadla; hasta estrañas zonas  
 irá entre las maspreciadas,  
 y ya vereis qué palmadas!  
 ya vereis... cuántas coronas!

MOR. ¡Elvira!

ELV. ¡Oh! perdonad:  
 en hablando de poesía  
 me entusiasmo y... ¿qué decia?

MOR. No sabeis lo que es piedad.  
 Esta pena que aquí siento,  
 pena que mis males labra,  
 una frase, una palabra,  
 puede trocar en contento.  
 Sospechas que injustas veo,  
 de vos me inspiró un demente...  
 ¡Decid que sois inocente!

ELV. ¡Yo!  
 MOR. No lo digais... lo creo.  
 ELV. ¡Moreto!  
 MOR. Perdon! Concedo  
 que dudé, y perdon reclamo.  
 ¡Yo os amo!... No, no: *aunque os amo*  
 decir que os amo no puedo.  
 ELV. ¡Dios mio! Explicacion dad  
 á esas palabras cumplida.  
 MOR. (¿Por qué me salvó la vida  
 otra muger?) Escuchad.  
 Una noche...

### ESCENA VII.

ELVIRA, MORETO, ISABEL.

ISAB. Elvira!  
 MOR. (Ah!)  
 ISAB. Alarcon me ha dicho... ¿Vos  
 aquí?  
 MOR. Si importuno.... adios.  
 Ya os veré. (A Elvira.)  
 ELV. Sí...  
 ISAB. (Bien está!)  
 (Fijando la mirada en Moreto.)

### ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

ISAB. ¿Se disculpaba?  
 ELV. Tal vez  
 á disculparse empezaba.  
 ISAB. Y la que tanto le amaba  
 le escuchó con altivez?  
 ELV. Con altivez? Bien queria  
 fingir altivos enojos;  
 mas bien dijeron los ojos  
 cuánto la boca mentía.  
 ISAB. ¿Olvida tu proteccion?  
 ¿tu solicitud sincera?  
 ELV. Jamás supo que yo fuera  
 la dama de la vision.  
 Pero no hablemos de mí.  
 Me han dicho que verme ansiabas.  
 ISAB. ¿Por eso aquí me llamabas?



Gracias.

ELV. ¿Que me quieres? Dí.

ISAB. Para un caso de importancia,  
que me interesa infinito,  
á las cuatro necesito  
hallarme sola en tu estancia.

ELV. ¿Citas tú?

ISAB. Con Baltasar,  
con mi prometido esposo.  
De ello pende mi reposo.

ELV. Nada te puedo negar.  
¿Mas por qué no hablarle aquí?

ISAB. Sera larga conferencia,  
y ya la meledicencia  
principia á cebarse en mí.  
Bien.

ELV. (En mis redes cayó.)

ISAB. Vuelvo de la reina al lado.

ELV. ¿Tornó á verte el corcovado?

ISAB. Qué alma tan sublime!

ELV. Oh!...

¿Rondará al cabo tu calle?

Para alquilar rejas fuera.

ELV. Prima, SI DON JUAN TUVIERA  
MEJOR CARA Y MEJOR TALLE (1)!

ISAB. ¿Y Moreto?

ELV. La que amar

sabe y amando sufrir,

encuentra fácil morir,

imposible el olvidar.

ISAB. Mas...

ELV. La reina está esperando.

¿Vienes?

ISAB. Adios.

ELV. Adios pues.

(Vase.)

ISAB. (Cojidos tengo á los tres.

Mas Fernandez va tardando.)

(Despues de mirar el reloj.)

(1) Las paredes oyen.

## ISCENA IX.

ISABEL, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN.

(Salen por el foro riendo á carcajadas. Fernandez trae en la mano varias hojas de papel. Los demás cada uno una.)

ISAB. Señor don Juan...

FER. Atencion...

(Disponiéndose á leer.)

Lugar mejor... no se encuentra.

ISAB. ¿Pero qué es esto?

FER. Esto es

que he acabado mi poema.

GUE. Poema de las corcovas!

MED. Qué ideas teneis! qué ideas!

FER. Homéricas—Virgilianas,  
pues; y hago Iliadas—Eneidas.

ISAB. ¿Pero esto qué significa?

FER. Que hubo en Madrid unas fiestas,  
y buscando el Conde—duque (Inclinándose.)

topo que las dirigiera,

topó con Don Juan Ruíz,

honra y prez de las Américas,

que suerte de necio fué

topar con cosa tan necia.

VILL. Siempre tuvo buen acuerdo.

FER. (Cuándo tendrá buena cuerda!)

(Llevándose la mano al cuello.)

MED. Eso lo sabemos todos.

FER. ¿Y sabéis que hizo de ellas

luego una relacioncita,

ó hubo quien por él la hiciera,

en octavas, que aunque malas,

si de él fueran, fueran buenas?

MED. Tambien.

VILL. La tal relacion

no fué del todo modesta;

pues sobre eso...

FER. Sobre eso

he fundado mi poema.

Todos los que hallé que son,

ó se tienen por poetas,

á ruego mio han compuesto

de mi obra en competencia.

La idea esta fué: aquí está



lo que dió de sí la idea.

*(Todos lo rodean y escuchan con sonrisa maligna. Fernandez lee con tono enfático. Isabel algo apartada rie de vez en cuando, pero reprimiendo las carcajadas.)*

LA RELACION DE LEIDO  
DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON,  
UN HOMBRE QUE DE EMBRION  
PARECE QUE NO HA SALIDO.

VARIOS PADRES HA TENIDO  
ESTE POEMA SUDADO;  
MAS NACIÓ TAN MAL FORMADO  
EN POSTURA, TRAZA Y MODO,  
QUE EN MI OPINION, CASI TODO  
PARECE DEL CORCOVADO.

TODOS.

Já, já, já!

FER.

Y firma el doctor  
Don Juan Perez... ¡qué hombre este  
Montalvan! Cuanto le vea  
le digo...

ISAB.

¿Qué le diredes?

FER.

EL DOCTOR TÚ TE LO PONES;

*(Después de reflexionar un momento.)*

EL MONTALVAN NO LE TIENES;  
CONQUE QUITÁNDOSE EL DON,  
VIENES Á QUEDAR JUAN PEREZ.

ISAB.

Satírico estais, y á fé  
que á veros no lo estarédes.  
¿Desde cuándo un Juan Fernandez  
mengua pone en un Juan Perez?

FER.

¿Qué quereis? cosas de mundo!

MED.

Ya...

FER.

Ved lo que escribe Tellez.

DON COHOMBRO DE ALARCON,  
UN POETA ENTRE DOS PLATOS,  
CUYOS VERSOS LOS SILBATOS  
TEMIERON, Y CON RAZON,  
ESCRIBIÓ UNA RELACION  
DE LAS FIESTAS, QUE SOSPECHO  
QUE POR NO SER DE PROVECHO  
LE HAN DE PONER ENTREDICHO,  
PORQUE... ¡ES TODO TAN MAL DICHO,  
COMO EL POETA MAL HECHO!

TODOS.

Já, já, já!

GUEV.

Bien de Molina  
brilla la musa discreta!

FER.

(¿Cumple el objeto?

*(Aparte á Isabel.)*

ISAB. Lo cumple.)

VILL. Mirad: de Góngora es esta.

(Siguen leyendo aparte con muestras de aprobacion: Fernandez é Isabel en el otro extremo de la escena hablan aparte.)

FER. ¿Y bien, ni aun gracias me dais?

¿No os dejó mi afán contenta?

ISAB. Sí; mas no merece gracias

quien repara lo que yerra.

Alarcon nuestros antiguos

amores contar pudiera.

Haciéndole de la corte

para siempre escarnio y befa,

nadie creará sus palabras

ni él desatará la lengua.

FER. Pero...

ISAB. Elvira los ha dicho;

yo los atribuyo á ella.

FER. Alarcon sabe que es falso;

y si á Moreto lo cuenta,

él lo creará... Son amigos.

ISAB. Pronto haré que no lo sean.)

MED. ¿Lo oís, Isabel?

(Llegándose á ella en accion de leer.)

ISAB. ¿Qué? Ah!... Sí. (Sobresaltada.)

Pobre Alarcon! cual le befan!

GALÁPAGO SIEMPRE FUISTES...

(Leyendo.)

TODOS

Já, já, já, já!

FER.

Qué ocurrencia!

Erbúreos crótalos vate

el vate de culta lengua,

hombre á quien ninguno entiende...

ni él mismo creo se entienda.

Dios y él todo lo mas.

VILL. (Qué vibora! (Aparte á Guevara.)

GUE. Tan maléfica!)

MED. ¿Os acompaño?

(A Isabel, con quien habrá estado hablando.)

ISAB. No, no.

Quedaos.

GUE.

¿A oscuras nos deja  
la luz?

ISAB.

Si yo soy la luz,  
á oscuras la estancia queda.

FER.

¿Y no haís de oír...

ISAB.

Sí, despues. (Con intencion.)  
me leeréis vos la vuestra. (Vase.)



## ESCENA X.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA y VILLAZAN: ALARCON y MORETO *aparecen poco después en el fondo y se detienen al oír á Fernandez.*)

MED. ¿Y á nosotros?

FER. Al instante.

Si se hizo para leerla!

MOR. (Aquí estan!) (A Alarcon.)

FER. Pues atencion.

Atencion. Poesia Homérica.

MED. TANTO DE CORCOVA ATRÁS

Y ADELANTE, ALARCON, TIENES,

QUE SABER ES POR DEMÁS

DE DÓNDE TE CORCOVIENES

Ó ADONDE TE CORCOVÁS.

TODOS Já, já, já, já!

ALAR. (Ira de Dios!)

MED. Magnífica!

MOR. Conteneos.

(A Alarcon.)

ALAR. (Dios mio! Dios mio!)

MED. Já!

Bien dijisteis, ni de Homero.

GUE. Es mucho Fernandez!

FER. Mucho!

y sobre todo en lo... épico.

MOR. Señores...

GUE. Don Agustin,  
venid acá. A mejor tiempo!

Oíd.

(Disponiéndose á leer despues de tomar los epigramas de manos de Fernandez.)

MOR. Es inútil.

MED. ¿Cómo?

MOR. De cerca lo estuve oyendo.

Sé lo que son, y por tanto

os suplico, caballero,

me entregueis esos epigramas.

GUE. ¿Entregarlos?

MOR. Os lo ruego.

GUE. A tan corteses razones  
correspondo como debo.

(Se los da.)

FER. Vamos. (Eliso...

(Dándole una palmada en el hombro para sacarle de su meditacion.)

MED. (Don Juan...  
mal mi cólera contengo.  
FER. ¿Por los epigramas? Bah!  
Si hay copias que es un portento!)  
(Eres un niño de teta!) (A Guevara.)  
¿Venís vos? (A Moreto.)

MOR. Gracias. Me quedo.  
FER. Pues vamos. Oh, gran Terpsícore!

presta á mis pies movimiento  
como tus castas hermanas  
hoy se lo dan á mi ingenio,  
y así, de pies á cabeza,  
musas, seré todo vuestro.

(Alarcon los mira con rabia y desprecio. Medinilla pasa sin verlo: Villaizan y Guevara como avergonzados bajando la cabeza. Fernandez le saluda con maliciosa sonrisa. Alarcon los contempla con ansiedad hasta que desaparecen.)

## ESCENA XI.

ALARCON, MORETO.

MOR. Miserables!  
ALAR. Ay!  
(Yendo hácia Moreto y arrojándose en sus brazos.)

MOR. Valor!

Valor, Alarcon!

ALAR. Moreto!

MOR. Volved en vos.

ALAR. Cuánto sufro!

¿por qué Dios permite esto?

MOR. Don Juan! (Señalando al cielo.)

ALAR. Oh! teneis razon.

Si hay mundo, tambien hay cielo.

MOR. Llorad.

ALAR. No, no. Si me vieran...

se reirian de verlo.

Feliz el que llorar puede.

sin ser de risas objeto!

Y no me tengais por débil:

en el fondo de este pecho

late un corazon ardiente.

de ánimo sublime lleno.

Esos míseros reptiles

nada son para vencerlo:



sus epigramas, su befa  
solo me inspiran desprecio.  
Pero yo amo; ella es hermosa  
como un arcángel del cielo:  
yo... Vedme y tenedme lástima!  
Hoy supo mi loco afecto...  
Y?...

MOR.

ALAR.

Me rechazó. Estas burlas  
me punzan, porque contemplo  
que nunca puede quererme;  
que aun cuando, abstraccion haciendo  
de mi figura, á mi alma  
volviera sus ojos bellos,  
esta chacota incesante  
mirar le hiciera mi cuerpo.  
No se mata con estoques,  
no se mata con venenos:  
se mata con una frase;  
se mata con un concepto.

MOR.

Miserables!

*(Alarcon recuerda de un golpe cuanto ha pasado; ase  
con rabia los epigramas que Moreto conserva en sus ma-  
nos, y los estruja convulsivamente.)*

ALAR.

Dadme!

MOR.

Oh!

ALAR.

Quiero apurar el veneno.  
Dadme! Ah! dejadme solo!

MOR.

No los leais; os lo ruego.

ALAR.

Pedid, Moreto, mi vida;  
pero no me pidais eso.

MOR.

Amigo mio, valor!

ALAR.

Don Agustin, ya le tengo.

DIOS NO LO DA TODO Á UNO;

QUE PIADOSO Y JUSTICIERO,

CON DIVINA PROVIDENCIA

DISPONE EL REPARTIMIENTO.

AL QUE LE PLUGO DE DAR

MAL CUERPO, DIÓ SUFRIMIENTO

PARA LLEVAR CUERDAMENTE

LOS APODOS DE LOS NECIOS (1).

Valor! Cuánto habrá en mi alma  
cuando esto sufro y no he muerto?

Estoy tranquilo. Dejadme

á solas con mis tormentos.

(1) Nunca mucho costó poco.

MOR. Adios... y resignacion!  
Hay un cielo!

ALAR. Y un infierno!  
Perdon, Dios santo!

MOR. Fé.

ALAR. Amigo,  
cuánto os debo! cuánto os debo!

## ESCENA XII.

ALARCON, *despues* ISABEL *y un MÁSCARA.*

ALAR. Aquí sufriendo esos tiros  
que desgarran sin matar...  
Aquí... solo en mi pesar:  
sin lágrimas, sin suspiros!  
Otros lloran, Alarcon,  
mas felices sus enojos...  
Dios mio! Secos los ojos, (*Con desesperacion.*)  
y estallando el corazon!

(*Pausa. Aprieta entre sus crispadas manos los epigramas. De repente, como asaltado de una idea, los desdobra convulsivamente y comienza á ver las firmas. Mira á todas partes con la vaga y al par escudriñadora mirada de un loco espresando en ella el temor de que se los quiten.*)

Fernandez!... Góngora!... Bien!

Es justo... sí... Montalvan...

Todos... todos... Villaizan...

Oh! Lope!... Lope tambien!!!

(*Leyendo*). PEDIRME EN TAL OCASION

PARECER, COSA ESCUSADA,

PORQUE Á MÍ TODO ME AGRADA...

SI NO ES DON JUAN DE ALARCON.

Ay, para cuándo la muerte!

¿Para qué así me maltratan,

y de una vez no me matan?

Siempre vivir! negra suerte!

Lope tambien!... Noble fué

matarme con tales modos...

Quevedo... Sí, todos! todos!

Mis amigos!... Jé, jé, jé!

(*Risa convulsiva. Cae desfallecido en un sillón. Pausa. Aparecen en el foro Isabel y un máscara: la primera le muestra á Alarcon con el dedo: el máscara se adelanta y le presenta un billete. Isabel se va, volviendo el ros-*



tro hasta que desaparece por la galería. La música ha dejado de oírse.)

ISAB. El!

ALAR. ¿Qué? (Reparando en el máscara.)

MÁSC. Tomad. (Vase dejándole el billete.)

ALAR. Otro! Ah!

(Alarcon lo toma con desvario y dice OTRO! con el mas profundo terror: el Ah! despues de leer con la mas loca alegría.)

Ella! A las tres... Ella aquí!

¿Qué es lo que pasa por mí?

Cielo santo! ¿me amará?

«Estad á las tres en el salon que termina la galería principal, con antifaz y dominó negros. Yo vestiré igual traje, pues si bien no me curo de ser conocida, lo creo necesario para hablar con entera libertad.

LA DAMA DEL LAZO.»

Elvira!... Mas ten el vuelo.

Pues mi dicha te confio,

baja, pensamiento mio,

no te remontes al cielo.

Recorre, ya que te exhalas

de mi ardiente fantasía,

otra region mas vacía,

que esa te quema las alas.

.....

Quizás al verme sufrir

tan rudos pesares hoy

tuvo compasion; mas voy

sus órdenes á cumplir.

.....

Mundo, donde no hay quien ande

sin los vicios que critico;

mundo, que porque eres chico

no comprendes nada grande,

desata tus risas locas,

suelta su sarcasmo frio...

Si ella me quiere... Dios mio,

mas penas!... estas son pocas!

(Al concluir de de leer la carta vuelve á oírse la música, y no cesa hasta poco antes de empezarse la escena penúltima. El salon permanece un momento solo, durante el cual es mayor la afluencia de damas y caballeros en la galería del foro. Salen de entre un grupo del centro Elvira é Isabel, la primera con una carta.)

## ESCENA XIII.

ELVIRA, ISABEL.

ISAB. (Respiro! Ya se marchó.)

¿Es este el sitio?

ELV. Veremos.

(Leyendo.)

«Estad á las tres en el salon que termina la galería principal, con antifáz y dominó negros. Yo vestiré igual traje; pues si bien no me curo de ser conocido, la malicia pudiera cebarse en vos, si vuestro rostro ó el mio fuesen vistos. Dios os guarde.—EL ENCUBIERTO.»

Aquí es sin duda.

ISAB. ¿Y supones  
quién sea el tal encubierto?

ELV. El plazo esta noche espira.

ISAB. Eso es decir...

ELV. Que es Moreto.

Por fin colma Dios mi dicha.

ISAB. Muy segura estás de ello.

¿Quién te dió el papel?

ELV. Un máscara.

ISAB. Desconfía del misterio.

ELV. Es Moreto, prima mia.

ISAB. Si no fuese...

ELV. Vano miedo.

ISAB. ¿Vendrás?

ELV. Vendré.

ISAB. ¿Estás resuelta?

ELV. Lo estoy.

ISAB. (Mi triunfo es completo.)

Pues recuerda siempre, Elvira,  
que no venir te aconsejo.

ELV. ¿Faltará Moreto?

ISAB. No.

Es muy galan caballero.  
(Cuando estés con el jiboso  
yo te traeré á Moreto.)

## ESCENA XIV.

ELVIRA, ISABEL, FERNANDEZ.

FER. Señoras...

ELV. Oh! buen Fernandez!



FER. Dispensadme si indiscreto  
llego á turbar los coloquios  
que entablan soles y cielos.

ISAB. Qué es turbar!

FER. Todo el palacio

de andar acabo por veros;

y ya que os íbais creía

á alumbrar otro hemisferio,

cuando vuestros puros rayos

á mi norte me trajeron.

ISAB. Os soy útil?

FER. ¿No dijisteis

que escucharíais mis versos?

ISAB. (Vete, que yo cuidaré (A Elvira.)

de que libre deje el puesto.)

ELV. No asistir á esa lectura,  
señor Don Juan, mucho siento.

FER. ¿Os vais?

ELV. Sí.

FER. Sois muy piadosa.

Tanta luz me deja ciego.

ELV. Antes habré de pedir os

un favor.

Ya os lo concedo.

FER. Obedeced á mi prima.

FER. Y cómo que habré de hacerlo!

ISAB. (Poco falta ya á las tres.) (A Elvira.)

ELV. Adios (Moreto! Moreto!) (Vase.)

## ESCENA XV.

ISABEL, FERNANDEZ.

FER. Mandad.

ISAB. Aunque Elvira fué

la que palabra os pidiera,

sé yo bien que no lo hiciera,

á recelar para qué.

FER. ¿Cómo? ¿No lo sabe?

ISAB. No.

FER. ¿Y no fuéades bastante

para mandar á un amante

que os adora como yo?

ISAB. Bien... Sabeis que Elvira es,

merced á su calidad,

dama de su majestad

la reina.

FER.  
ISAB.

Ya lo sé.

Pues

con tal motivo aposento  
tiene en que vivir aquí.  
Donde está sabeis vos.

FER.

Sí.

En él...

ISAB.

Nuestro amor ya es viento.

No lo recordeis.

FER.

En él,

cuando ese amor aun duraba,  
por el caracol entraba.

ISAB.

Elvira, torpe ó infiel,  
lo ha divulgado.

(Interrumpiéndole.)

FER.

Gran Dios!

ISAB.

Pero aun me puedo salvar  
vengándome de ella al par.

Allí vivimos las dos.

Ella ha revelado que

allí yo os he recibido:

si yo pruebo que ella ha sido,  
honor y venganza hallé.

Una farsa de teatro

prepara mi ardiente afán;

con Guevara y Villaizan

allí estareis á las cuatro.

A esa hora harán la comedia;

para que la sepan ya,

ilevádmelos por allá

al sonar las tres y media.

FER.

Pero...

ISAB.

Por vos me perdí.

FER.

Teneis razon.

ISAB.

Los rumores

de los augustos amores

sacareis á plaza.

FER.

Sí.

ISAB.

Su defensa tomaré;

su virtud querré probar;

al punto habeis de aceptar

el plan que yo fraguaré.



## ESCENA XVI.

ISABEL, FERNANDEZ, ALARCON, *en el foro con antifaz y dominó negros.*

ISAB. ¿Faltareis?

FER. Lo mandais vos.

Estaré, y lo siento hartó.

ISAB. Conque á las cuatro...

FER. En su cuarto.

ISAB. ¿Y lo, sentís?

FER. Sí por Dios.

ISAB. ¿Andais quizá enamorado de mi bella prima?

(*Con sorna.*)

FER. No.

ISAB. Pues es lástima!

FER. Nació

Juan Fernandez muy honrado.

ISAB. ¿Cómo...? mi prima... ¿hay tal nueva?

¿No hace de su honor aprecio? (*Con ironía.*)

FER. Hablillas del vulgo necio.

ISAB. Si el río suena... agua lleva.

FER. Pst... no pasa de una hablilla.

Dicen, no sé con qué objeto,

(*Con sonrisa maligna.*)

que ama mucho al buen Moreto.

ISAB. Necios cuentos de la villa.

FER. Sí? Pues ya murmuran hartó.

ISAB. Diz que con ella ha un instante estuvo el rey muy galante.

FER. Galante Felipe cuarto!...

ISAB. Es mucha bellaquería. (*Con hipocresia.*)

Todo lo han de comentar!...

(*Alarcon ha ido acercándose paulatinamente sin que lo adviertan, hasta colocarse entre los dos.*)

ALAR. También pudieran contar algo de cierta alquería!

(*Isabel y Fernandez quedan inmóviles después de un momento de terror.*)

Los que la virtud desoyen  
deben temerla también;

YÁ TODA LEY HABLAR BIEN

PORQUE LAS PAREDES OYEN. (1)

(1) Las paredes oyen.

Vicios hay de gusto, á precio  
del honor, que el gusto aplaca,

¿MAS DE MENTIR, QUÉ SE SACA  
SINO INFAMIA Y MENOSPRECIO? (1)

ISAB. (Aларcon... Mi ódio profundo  
te lo pagará.) Venid. (A Fernandez.)

FER. Antes... (Con tono amenazador.)

ISAB. Es fuerza.

FER. Advertid...

ISAB. (Me vengaré.) (A Fernandez cojiéndolo del  
brazo y llevándose lo tras sí.)

ALAR. Mundo! Mundo! (Viéndolos ir.)

### ESCENA XVII.

ALARCON.

¿Y por qué esa fiera odiosa,  
trama con tal sinrazon?

El tigre envidia al leon,  
el jaramago á la rosa.

Por un momento dudé;  
mas fuí en mis dudas prolijo:

en labio que embustes dijo  
verdades no creeré. (Se quita el antifaz.)

Ella! fantasma ilusoria! (Loco de alegría.)

Tan pura! tan bella! sí!

Y me ama! y viene aquí!...

¿Qué falta á mi dicha? ¡Gloria!

Por gloria la mente lidia;

laureles ánsia mi sien,

y escribo... y me silban! Bien!...

pero me silba la envidia!

La envidia!... Malignas quejas

dicen que plagio atrevido,

cuando mis obras han sido

ya plumas de otras cornejas.

¿Por qué mi razon se apura

y vaga el sentido loco?

NUNCA MUCHO COSTÓ POCO,

y aquí al fin... TODO ES VENTURA!

Corran las horas serenas!

Vulgo, me rio de tí!

(1) La verdad sospechosa.



¿Las silbas?... Me alegro, sí:  
 es señal de que son buenas.  
 ¿Te placen, plebe indigesta?  
 Aun así á escribir me ajusto;  
 me vengará de tu gusto  
 el dinero que te cuesta!  
 Silbos y llaves callaron  
 y me ofende este silencio,  
 porque... ¡tambien á Terencio  
*muchas en Roma silbaron!*  
 Silbad, sabios mosqueteros,  
 desvanes, siga la fiesta...  
 Bien, bien! Celestial orquesta!  
 Callen cisnes y jilgueros.  
 Imbéciles! proseguid:  
 bancos, gradas, barandilla...  
 Sus! ayudad, que es mancilla  
 silbe tan poco Madrid.  
 Bien que os sobra la razon. *(Con sarcasmo.)*  
 Oh!... mis yerros son profundos...  
 No pongo corriendo mundos  
 las infantas de Leon...  
 No sé manchar pliegos albos  
 pintando, ilustres desvanes,  
 damas tras de sus galanes,  
 ni sé hablar mal de los calvos.  
 No sé escribir, por fortuna,  
 las comedias que os contentan...  
 Sino... de fijo... me cuentan  
 seiscientos por cada una.  
 Sé decirte la verdad; *(Con mucha energia.)*  
 pintarte porque te enmiendes;  
 mas si tú no me comprendes  
 fio en la posteridad!  
 Allá! Siglos en monton...  
 el mañana de este hoy...  
 esos saben dónde voy.  
 ¡Sí, sí! esos ven á Alarcon!  
 Esos penetran aquí. *(Con arrobamiento.)*  
 Genio, tuya es la victoria!  
 Allí, allí está la gloria!  
 Gracias, Dios, porque la ví!

*(Pausa. Alarcon se pone el antifaz. Un reloj que  
 habrá sobre una mesa da las tres.)*

El reloj! Una... ¿Vendrá?

Dos!... Tres!... Me siento morir!

¿Cómo pude presumir?...  
No viene... no viene... Ah!

*(Elvira, que habrá aparecido al sonar el reloj, baja lentamente y se coloca junto á Alarcon, que estará sentado en un canapé. Elvira se presenta con mascarilla y dominó negros; cuando Alarcon la vé quiere levantarse; pero Elvira le detiene y se sienta á su lado. Llévase toda la escena siguiente con la rapidez posible.)*

## ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON.

ELV. ¿Me esperabais? Gracias! *(Se sienta á su lado.)*

ALAR. Oh!...

Gracias, y de gozo muero!

Este instante há un año espero.

ELV. Há un año le aguardo yo!

ALAR. ¿Vos tambien?

ELV. Sí, yo tambien...

Como la flor el rocío.

ALAR. ¿Comprendeis el placer mio?

ELV. ¿No gozo yo el mismo bien?

ALAR. El mismo bien! No.

ELV. Sí, sí!

Mas esa voz... á mi oído

su son no es desconocido...

pero... *(Quiere levantarse; Alarcon la detiene.)*

ALAR. No temais. Así

no me la turba el dolor

que ya huyó del alma mia.

Si está ronca, es de alegría;

si está trémula, es de amor.

Tambien la vuestra...

ELV. Es verdad.

ALAR. Tambien se agita... tambien...

ELV. Porque siento el mismo bien,

la misma felicidad.

ALAR. Gran Dios! ¿Amais?

ELV. Con delirio

ALAR. *(Vanos eran mis temores!)*

ELV. Áspid oculto entre flores,

ese amor es mi martirio.

Nació de la voluntad.

creció en agradecimiento;

y desdeñado, en aumento



irá hasta la eternidad.  
Amé, y despreciada fui;  
y mas amé, y mas desprecio  
logró solo mi amor necio...  
y amando siempre seguí.

Nada pudo detener  
el vuelo de mi pasión,  
que era poco el corazón  
tanta pena á contener...  
y por mas que sus enojos  
ahogar quise como agravios,  
ayes brotaron los labios...  
¡gotas de sangre los ojos!

Oh! Dios mio!

ALAR.  
ELV.

¿De este modo  
podré comprenderos pues?  
¿Y ese hombre?...

ALAR.  
ELV.

Ese hombre es  
á quien se lo debo todo.

ALAR.  
ELV.

Cómo!

Una tarde... escuchad,  
en mi balcon sin temores  
contemplaba los furiosos  
de horrorosa tempestad.  
Apenas, púdica, el broche,  
muerto el sol, la flor cerraba,  
fúnebres sombras echaba  
sobre el espacio la noche.  
Furiosa en la oscuridad  
confunde su eco violento  
con el bramido del viento  
la voz de la tempestad.  
Tanto horror ver no imagino!  
El huracan que bramaba,  
los árboles arrastraba  
en confuso torbellino.

De vez en cuando rompía  
los aires rayo tremendo,  
y... me parece estar viendo  
lo que á su luz distinguía.  
Entre esta desolacion  
que el alma fuerte aterraba,  
*imposible* un hombre estaba  
debajo de mi balcon.  
Y en él fija...

ALAR.

Sí, es verdad!...

- ELV. Su mirada se veía...
- ALAR. Y tanto horror no sentia  
ni advirtió la tempestad.
- ELV. Y el rostro cubierto...
- ALAR. Sí...
- ELV. Con el embozo ocultaba.
- ALAR. Y su vista devoraba  
el balcon con frenesí.
- ELV. Mas arrecia el aquilon:  
todo á su furia es objeto;  
y *él!* como una estatua, quieto  
seguia bajo el balcon.  
De repente...
- ALAR. Entre el desquicio  
de encontrados elementos  
se oyen fúnebres lamentos  
y arder se vé el edificio.  
En medio la oscuridad  
rojizo se le descubre,  
y la voz de ¡fuego! cubre  
la voz de la tempestad.  
Y vos...
- ELV. Y yo... ¡qué horror!... Ah!  
Trémula y de espanto muerta,  
ansiosa vuelo á la puerta...
- ALAR. Cuando la puerta arde ya.
- ELV. Y entonces...
- ALAR. Y entonces...
- ELV. Corro  
al balcon en mi locura...
- ALAR. Pero os aterra su altura  
y á voces pedís socorro.
- ELV. No me oyen: en mi afliccion  
nada ya esperaba, cuando...  
*él!* la pared escalando,  
aparece en el balcon.
- ALAR. Sí, y os vió... (*Se van levantando lentamente.*)
- ELV. Sin esperanza,  
hecho el corazon pedazos.
- ALAR. Y osado os coje en sus brazos  
y en el incendio se lanza.  
Pues bien ese hombre...
- ELV. Sí.  
Ese hombre... es el que dudó,  
y en la apariencia creyó.
- ALAR. Porque verdad la creí.



- ELV. Y yo lloré... esa pasión!
- ALAR. Elvira! *(Los dos ya de pié.)*
- ELV. No lloro ya!
- Pero esa voz... No, no. Ah!
- No dudes mas, corazón.
- ALAR. ¿Me amais?
- ELV. Os adoro!
- ALAR. Dios!
- ¿Quién gozará igual ventura?
- ELV. Los ángeles en su altura  
ansiarán la de los dos.
- ALAR. ¿Es quimera ó realidad?
- ELV. Yo no lo sé!
- ALAR. Yo tampoco!
- ELV. Ay! Yo estoy loca!
- ALAR. Yo loco!
- ELV. De amor.
- ALAR. De felicidad.
- ELV. Ah! sí!
- ALAR. Y en tan puro anhelo,  
siempre unidos...
- ELV. Siempre amantes...
- los años serán instantes,  
la tierra imagen del cielo!
- ALAR. Y así la vida al cruzar  
por bella senda de flores,  
en nuestros castos amores  
no habrá sombra de pesar.
- ELV. Pasará la vida en calma  
ajena á tristes cuidados,  
los dos tan solo entregados  
á los afectos del alma.  
Dichosos con esa fé,  
que aleja de sí el dolor,  
vos vivireis en mi amor,  
yo en vuestro amor viviré.  
Y así en venturoso anhelo,  
siempre unidos, siempre amantes,  
los años serán instantes,  
la tierra imagen del cielo!
- ALAR. Elvira! Este amor profundo,  
que no creo aunque lo toco,  
que me está volviendo loco,  
no le ocultemos al mundo.
- ELV. No! que ese amor inefable  
vivirá eterno, divino!
- (Con arrebató.)*

ALAR. Ahora... te vencí, destino!!

*(Con el loco placer, con el delirio de un hombre que por primera vez en su vida logra gozar, sobreponiéndose á su siempre contraria fortuna. Es un reto casi salvaje, una amenaza orgullosa y soberbia. Se crece, se eleva, ve humillado á lo que siempre le humilló, se liberta de lo que desde la cuna ha pesado sobre él.)*

ELV. Ah!

ALAR. Oh!

*(Se arrancan precipitadamente los antifaces, que arrojan al suelo: Elvira al reconocer á Alarcon retrocede horrorizada y cae en el canapé. Isabel enmascarada se presenta en el foro, arrastrando tras si á Moreto: este da un paso hácia adelante; Isabel le detiene.)*

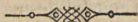
ALAR. Já, Já! Miserable!!

*(Carcajada de desprecio: es el contraste de te vencí, destino; se lo dice á si mismo despreciándose, viéndose de nuevo humillado y envilecido. Es el náufrago que logra sacar por un momento la cabeza de entre las aguas, cuando una nueva ola viene á sumergirle en el abismo.)*

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.



*Antecámara de Elvira. Un gran mirador al foro por el que se descubre el cielo cubierto de estrellas y parte de un jardín iluminado. En el foro también, y á la derecha, una puertecilla secreta. Puerta á la derecha y dos á la izquierda. Un espejo de cuerpo entero y muebles de lujo. Luces.*

### ESCENA PRIMERA.

ALARCON, MORETO.

*(El primero aparece en escena, y al ver salir á Moreto de la habitación de Elvira se lanza á él con la mas viva inquietud.)*

ALAR. ¡Terrible ansiedad!—Moreto,  
¿y Elvira?

MOR. Perded cuidado.

ALAR. ¡Oh! sin atreverme á entrar  
por ser causa de su daño!...

MOR. Pero este misterio... ¿Cómo  
si os citó, la dió el desmayo  
al veros?

ALAR. En mar estoy  
de confusiones nadando.  
Quién era yo no podia,  
si me citaba, ignorarlo.  
Hablóme de un salvador,  
y yo soy quien la he salvado;

de un caso pasado há poco,  
y anduve yo en ese caso.  
Lo del lazo ya os conté.  
Mirad: «*La dama del lazo.*»

(*Mostrándole una carta.*)

En estas sombras perdido  
no veo de luz un rayo.  
Momentos antes llegóse  
una máscara á mi lado,  
diciéndome que era ella  
la que me salvó en el campo.  
Allí me arrastró esa máscara  
cuando al desenmascararos  
lanzó aquel horrible grito,  
cayendo en mortal desmayo.

ALAR.

¡Ah, vos amabais á Elvira!

MOR.

¡Don Juan!

ALAR.

¡Y lo estais callando!

MOR.

¡Yo!

ALAR.

Sí: dejadme mirar.

Dios alumbra, y veo claro.

Ella os ama... Hay quien pretende  
para siempre separaros.

Esa máscara... ¡Isabel!

MOR.

¿Qué decis?

ALAR.

Ella en su daño  
con Fernandez conspiraba:  
ella es solamente acaso  
la que sabe que á otra estais  
por vuestro honor obligado...

Ella ha formado esta trama  
cuyos hilos voy juntando.

MOR.

Mas ¿no os aguardaba Elvira?

¿De hechos vuestros no os ha hablado?

ALAR.

Sí, sí: por eso no puedo

sondar este horrible arcano.

Otro me creía... ¿y cómo?

Cómo no sé, y sin embargo...

pese al universo todo,

su inocencia puesta en claro,

será vuestra.

MOR.

(¡Infeliz!) ¡Nunca!

(¡Corazon, morid callando!)

ALAR.

(¡Alma, callando morid!)

Moreto...

MOR.

Yo no la amo.



ALAR. Bien, yo tampoco.

MOR. Don Juan,  
honor me estais enseñando.

ALAR. Isabel aun trama. Elvira  
sucumbe sin nuestro amparo.

MOR. ¿Pero qué objeto, qué objeto?...

ALAR. Al ángel envidia el diablo.  
Debemos salvarla.

MOR. Sí.

ALAR. Dios mi mente irá alumbrando.  
Aquí y á las cuatro y media  
me cita Elvira.

MOR. ¡Dios santo!

Aquí, segun Juan Fernandez,  
recibe á Felipe cuarto  
á las cuatro.

ALAR. ¿Y lo creéis?

MOR. Creerlo? No.

ALAR. Há poco rato  
á Fernandez Isabel  
dijo viniera á este cuarto  
á esa misma hora.

MOR. ¡Cielos!

ALAR. Esa muger me da espanto.

MOR. Será una calumnia; pero...  
la duda me está matando.  
Si al rey recibe....

ALAR. Callad.

MOR. ¡Oh! Mas si todo esto es falso...  
Hay aquí una inícuca trama.

ALAR. Su honor está en nuestras manos.  
¡Salvémosla!

MOR. Y ¿cómo? cómo?

ALAR. Estemos aquí á las cuatro.

MOR. ¡Es imposible! ¡Olvidáis  
que á esa hora me bato  
con Medinilla y que debo,  
si mi honor estimo en algo,  
estar prevenido en el  
pradillo de los Ahorcados?

ALAR. ¡Es verdad! Yo estaré aquí  
y la salvaré.

MOR. Juradlo.

ALAR. ¿Dudais de mí?

MOR. Perdonad.

ALAR. Aunque es imposible acaso,

BASTA PARA QUE YO CUMPLA  
MI PALABRA, HABERLA DADO (1).

## ESCENA II.

MORETO, ALARCON, MEDINILLA.

MED. Señores...

ALAR. y MOR. Don Baltasar...

MED. Veo que el mismo cuidado  
que me trae á este aposento  
solicitos á él os trajo.  
La marquesa?...

MOR. Casi buena,  
desque salió del letargo.

MED. ¿Con que cesó ya el peligro  
del todo? ¡Sea Dios loado!...  
¿Os ibais, señores?

MOR. Sí.

Tengo que hacer á las cuatro.

MED. Yo tambien.

MOR. Adios quedad.

(Si muero...

(A Alarcon.)

ALAR. Sabré vengaros.)

MED. Hasta las cuatro, Moreto.

MOR. Medinilla... hasta las cuatro. (Vánse.)

(Al verlos desaparecer, Medinilla se dirige á la pri-  
mera puerta de la izquierda y dice Isabel llamando.)

MED. Isabel! ¡Oh! quiero aun verla.

Si yo quedara en el campo...

Morir... ¡ay!

(Despues de una pausa y estremeciéndose.)

## ESCENA III.

MEDINILLA, ISABEL.

ISAB. ¿Tan presto aquí?

MED. Tarde para el corazon;  
pero he encontrado á Alarcon  
con Moreto, y...

ISAB. ¿Juntos?

MED. Sí.

ISAB. (Frustróse todo mi afan.)

(1) Ganar amigos.



¿Y amigos siempre?

MED.

Pues no?

ISAB.

Bien. (Y vacilaba yo en proseguir con mi plan!) Toma. Al punto este papel (*Dándole un pliego.*) lleva al rey... Con él me vengo.

MED.

¡Yo!

ISAB.

¿Dudas? Y en tí fé tengo?

Adios.

MED.

¡Oh!... me encargo de él.

Voy.

ISAB.

Tente. ¿Es verdad que el rey siente celos de Moreto?

MED.

Aunque los tiene en secreto, son falsos á toda ley.

ISAB.

En pago á esa diligencia que de mí fé te asegura, esta noche, tersa y pura lucir verás mi inocencia. ¿Qué piensas?

MED.

Pensaba en tí.

ISAB.

Pensamiento es una flor.

MED.

Pensamiento aquí es mi amor; que otro que amor no hay en mí.

ISAB.

Bien por Dios.

MED.

Tras la querella

que cercándonos está,  
¿cuándo se descubrirá  
de mi amor la pura estrella?

ISAB.

¿Estrella de tu esperanza  
llamas á esta pasion bella?  
Pues si amor es pura estrella,  
sol ardiente es mi venganza.

Un dia... quizá mañana,  
si muere ese sol ardiente,  
la pobre estrella, luciente  
brillará, limpia y galana.  
Y en tu amor embebecida  
sin que venganza me arguya,  
tuya seré, solo tuya,  
¡tuya por toda la vida!  
Siempre unidos...

MED.

Siempre... (¡Ay!) Sí.

ISAB.

Esa faz desencajada...

¿qué te aqueja?

MED.

¡Nada, nada!

(¿Qué es lo que pasa por mí?)

ISAB. ¡No, tú padeces, mi bien!

MED. Adios.

(*Despues de un momento de vacilacion.*)

ISAB. ¿Dó vas?

MED. A cumplir...

tu venganza.

ISAB. ¡Oh!

MED. (¡A morir!)

#### ESCENA IV.

ISABEL, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA y VILLAIZAN.

FER. Señora... Oh! vos tambien  
por aquí?

(*A Medinilla.*)

MED. Salia...

ISAB. (Vé.)

(*Idem.*)

FER. GUEV. VILL. Adios.

MED. Adios (Vida mia!

ISAB. Mi bien!)

MED. (Ay fiera agonía!)

ISAB. ¡Volverás?

MED. Sí... volveré.

(*La contempla un momento, y se va tratando de ocultar su emocion.*)

#### ESCENA V.

ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA y VILLAIZAN.

FER. Señora...

ISAB. Oh! Caballeros...

Dicha tal...

GUEV. Si dicha hubiera

en el mundo, nuestra fuera,  
que no hay otra sino veros.

ISAB. ¿Tan triste?

VILL. Ha dado en sufrir.

FER. ¿Y os estraña?

VILL. Se supone.

FER. ¿No sabeis que ahora compone

REINAR DESPUES DE MORIR?

ISAB. Triste caso!

FER. De otro peor,  
que hace un instante supimos,



señora, á saber venimos.  
La marquesa...

ISAB. Algo mejor.

Una congoja le dió  
casi mortal.

FER. Ya lo creo!

Topar con rostro tan feo  
quien verlo hermoso esperó!

VILL. Mas ¿cómo?...

ISAB. Nadie lo acierta.

Un quid pro quo...

FER. Por supuesto!

(Mas hay quien dice que en esto (A Isabel.  
anda una mano encubierta.)

(*Sigue hablando aparte con Isabel. Villaizan y Guevara, algo apartados, los contemplan con maliciosa sonrisa.*)

VILL. (Ved.

GUEV. Pobre Eliso!

VILL. A los cielos

su inícuo proceder clama.

GUEV. Es doña Isabel... muy dama!

y de muy nobles abuelos.)

ISAB. (Ved que es tarde.) (A Fernandez.)

GUEV. (Amor...

VILL. (Amor!...)

FER. Guevara, ¿de qué murmuras?

GUEV. De las necias conjeturas

del vulgo murmurador.

FER. Oh! las malas lenguas!... Todas  
deben, por bien general, (Con hipocresía.)  
ser cortadas.

GUEV. ¿Pues tan mal

con la tuya te acomodas?

FER. Abráse la mia un rayo

si es que pronunció mentira.

ISAB. Y á proposito: de Elvira

hablan y de su desmayo?

FER. Refieren que, confiada

en que Alarcon su amor era,

dijo lo que no debiera:

viole; y cayó desmayada.

ISAB. Y quien tal infamia?...

FER. A espacio.

Añaden que cierta entrada

abre á las cuatro, tapada,

- al señor de este palacio.
- ISAB. Mienten!
- GUEV. Sí; que al arrebol  
del claro sol su honra escede  
en la pureza, y no puede  
mancha caber en el sol.
- ISAB. Gracias. (Seguid.) (Aparte á Fernandez.)
- FER. Galaor,  
Amadis, Tirante el Blanco,  
Quijote, engendro de un manco,  
de tuertos desfacedor;  
aunque la saña te enseña,  
no conseguirá tu acierto  
desentuertar el entuerto  
de tan entuertada dueña. (Risas.)
- ISAB. Oh! pues todos de mí, Elvira,  
murmuran, por varios modos,  
he de hacer patente á todos  
lo infame de esa mentira.
- VILL. ¿Cómo?
- ISAB. Dijisteis que aquí  
puerta oculta é ignorada  
abre á las cuatro, tapada,  
á Felipe cuarto?
- FER. Sí.
- ISAB. Del descubrimiento en pos,  
ese caracol abierto,  
rebozado y encubierto  
esta noche entrareis vos. (A Fernandez.)  
Mi prima, si viene aquí,  
por él os ha de tomar.  
Lo que los dos han de hablar  
escuchareis desde allí. (A Villaizan y Guevara.)  
Yo os juro que nada sabe;  
que al rey, caso de que venga,  
habrá quien lejos detenga,  
por si acaso. Esta es la llave. (Dándosela á Fernandez.)
- VIL. GUE. Señora!...
- ISAB. Para decir,  
nobles cumpliendo, que miente  
á esa infame y sándia gente,  
es fuerza lo hayais de oír.
- GUEV. Vendremos.
- FER. VIL. Vendremos: sí.
- GUEV. Y si sale como espero,



al que la infame, mi acero  
sabr  responder.

ISAB. (Venci!)

FER. Pero que tal ventarron  
mueva en tan serena orilla  
el poeta—*memorilla*

GUEV. Don Juan Ruiz de Alarcon?  
Y Olivares sigue hablando  
de sus obras!

FER. Simpat as!  
A puro hacer cortes as  
se va el conde *alarconando*.

GUEV.  Mas qu  dec s del desmayo?

VILL. Con solo mirar su cara,  
que de balde fuera cara  
y *cara* sea de un rayo,  
asust r se Madrid,  
que no digo una muger.

ISAB. Pues no!

VILL. Bien pudiera ser.

FER. A este prop sito, oid.

Cuando T tis y Peleo  
trataron hacer sus bodas,  
las divinidades todas  
fu ron honrando   Himeneo.

All  Discordia proterva,  
fruta por males formada  
ech , que fu  disputada  
por Venus, Juno y Minerva.

 A la mas bella  dec a;  
y el buen P ris, decidiendo,  
  Venus la di , creyendo  
que la mas bella ser .

Mas... si hora igual se viera  
en bodas de otro Peleo,  
y esta dijera.  Al mas feo,   
P ris,  a qu n se la diera?

En su lugar mi razon  
ni un solo instante dudara:  
al punto se la entreg ra  
  Don Juan Ruiz de Alarcon.

Y fueran justos trofeos;  
que si es Venus entre diosas  
la diosa de las hermosas,  
 l... es el dios de los feos.

ISAB. Pues no obstante, con ardor

se halla ese dios corcovado,  
nuevo Vulcano, entregado  
á bien platónico amor.

FER.

¿Y eso os estraña?

ISAB.

Sí, á fé.

FER.

Estrañeza es por Dios fútil;  
que ése amor, sobre ser útil,  
es saludable; y pues que  
utilidad y salud

hacen de él lo mejor,  
no es profesar tal amor  
en jorobado virtud.

Porque es el amor *platónico*  
sobre utilísimo, grato:

si el *nico* suprimes, plato;

si le quitas el *pla*, tónico.

Ya veis si Don Juan Ruiz,

sábio alumno de Platon,

con su *angélica* pasión

será en el mundo feliz;

pues andando en tales tratos

el corcovado platónico,

goza al par de un amor... tónico

un amor... entre dos platos.

(*Llevándose una mano á la espalda y otra al pecho.*)

ISAB. Que lo hará á la risa es llano.

VILL. Es bufon á toda ley.

GUEV. Por tal tomárale el rey

á morir su buen enano.

ISAB. ¿Nicolasito?

FER. Quizás...

el conde-duque?

GUEV. Chits!

VILL. Eh!

FER. Callo.

ISAB. ¿Quedamos en que

no os volveredes atrás?

CUE. VIL. Nunca.

FER. Aunque el diablo lo mande.

VILL. Vamos...

ISAB. Bien. Adíos...

TODOS. Adíos.

ISAB. Si lo haceis, págueoslo Dios;

si no, Dios os lo demande.

(*Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)



## ESCENA VI.

( FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN, despues ALARCON.

FER. (¡Mugeres! ¡Mugeres!)

GUEV. Vamos.

Como quien somos cumplimos.

FER. (¡Como necios!) Vamos, pues.

(¡Pobres niños! ¡Pobres niños!)

GUEV. Alarcon viene.

(Mirando hacia la puerta de la derecha.)

VILL. ¿Vendrá

á dar la mano á su hechizo

en pago?...

FER. Me alegraría.

GUEV. ¿Te alegrarias?

FER. Muchísimo.

Solo así podrá su culpa

purgar, pecador contrito,

que de casado á cansado,

segun nos advierte Tirso,

solo va una letra, y esa

del caso da claro indicio,

pues siendo *ene* de *ene* está

por qué Molina lo dijo.

A Himeneo con antorcha

nos pintaron los antiguos

para espresarnos que quema

la sangre de los maridos,

que al fin es hijo de Baco...

y de tal padre... tal hijo.

(Llevándose el dedo pulgar á la boca y estendiendo la mano.)

GUE. VIL. ¡Já, já!

FER. ¡Oh! Don Juan Ruiz...

(Saliéndole al encuentro.)

ALAR. Caballeros...

FER. ¡Vate hinc victo!...

ALAR. Señor don Juan... (¡Dios, prudencia!)

FER. Autor de GANAR AMIGOS,

que con decir que lo sois

digo que sois el sol mismo!...

ALAR. Don Juan...

FER. (¡Un sol jorobado!) (Á Guev. y Vill.)

GUE. VIL. ¡Já, já, já!

- ALAR. Gracias... (¡Dios mio!)  
(Gracias... Don Juan; y advertid  
que os oigo, y que espada ciño.
- FER. Os entiendo. (*Guev. y Vill. hablan aparte.*)
- ALAR. Pues...
- FER. Pues claro  
está ya: quereis batiros.
- ALAR. El sufrimiento se agota
- FER. Sin dejar gota de juicio.
- ALAR. Disimulad.
- FER. Sí que haré.)  
(Sin vida estoy.  
(*Llegándose á los otros y con mucha sorna.*)
- VILL. ¿Pues qué os dijo?
- FER. Nunca fuera corcovado  
tan chusco y tan divertido  
como lo fué el buen don Juan  
cuando á echarme un reto vino.
- GUEV. ¿Cómo?...)
- FER. Vámonos, señores. (*Alzando la voz.*)  
Con Dios quedad. (*A Alarcon.*)
- ALAR. Con... Dios idos.  
(*Saludan y vándose por la puerta de la derecha.*)

### ESCENA VII.

ALARCON.

Gracias al cielo, furor,  
que puedes salir del pecho...  
Pedazos, honor, te han hecho...  
grima da verte, mi honor.  
Patrimonio es de bufones  
todo físico defecto... (*Risa sarcástica.*)  
Como el mundo es tan perfecto...  
odia las imperfecciones.

.....

Amigo fuí del traidor  
que por juguete me toma...  
¡La flor da al viento su aroma...  
y el viento seca la flor!  
Oid, los que no mirais  
tras la tierra el mas allá...  
si sabeis, venid acá.  
¿Qué reís?... ¿De qué os mofáis?—  
«No entendemos»—¡está bien!...



¡En no entender se entretienen!  
 De topo los ojos tienen...  
 miran... sí... pero no ven!  
 ¿Estos son poetas? Sí...  
 Poetas les llaman... ¡Oh!  
 Poeta es el que nació  
 con la luz del genio aquí.  
 Poeta no es el bufon  
 que al vulgo sándio entretiene...

La mision que el genio tiene  
 es mas sagrada mision!

¿Cómo la comprenderian?  
 En su letargo profundo,  
 nada ven fuera del mundo...

Que se rian!... que se rian!...

Tú la comprendes, tú... ¡ah!...

porque eres grande, alma mia;

porque ves filosofía

dóquier que la mente va.

Esa es tu senda, Alarcon...

la gloria... el futuro aprecio...

El que te befa es un necio!

*(En este momento se ve en el espejo, y lanza un grito  
 agudo de dolor y desesperacion.)*

Ah!! que le sobra razon!...

¿Quién al ver tu catadura

no se espeluzna de gozo,

*(Con horrible sarcasmo.)*

y su risa de alborozo

no lanza?... ¡TODO ES VENTURA!

«Tanto de corcova atrás

*(Risa y llanto.)*

y adelante, Alarcon, tienes,

que saber es por demás

de dónde te corcovienes

ó adónde te corcovás.»

*(Siempre mirándose en el espejo.)*

Y tienen razon!!... Ay! Sí,

yo mismo al verme... ¡Já, já!

me rio... y... ¿Quién no reirá?

Mas.. ¡á qué humillarme así?

¿Qué importa, espejo, si vos

tornais mi fealdad cruel?

Angel bello era Luzbel,

*(Con energía.)*

y se volvió contra Dios!

.....

Mi causa es por la que oran

la mitad de los humanos,  
mis desgraciados hermanos  
los que padecen y lloran.  
¡Oh!... Si á esos seres impíos  
combate mi pluma fuerte,  
no es por mí, que ánsio la muerte,  
es por vos ¡hermanos míos!

.....  
Dame, mundo, si te empeñas,  
de atroz martirio la palma,  
¡junto á las jibas del alma  
son las del cuerpo pequeñas!  
Si hoy objeto es de irrisión  
la idea que arde en mi frente...  
¡mañana, tendrá la gente  
aplausos para Alarcon!

### ESCENA VIII.

ELVIRA, ALARCON.

ELV. (Ah!)

ALAR. (¡Cielos!)

ELV. Don Juan...

ALAR. (¡Dios mío!)

Señora... perdon! (Casi á un tiempo.)

ELV. ¡Perdon!

ALAR. ¡No!... yo solo!... Compasion  
de mi loco desvario.

ELV. Don Juan...

ALAR. ¡Oh!... Callad, callad!...

ELV. Os ofendí!

ALAR. Elvira! ¿vos?

¿Puede acaso ofender Dios  
al que vive en su piedad?

ELV. Tened: ya es fuerza el hablar;  
que si dudo y no me atrevo,  
una explicacion os debo,  
y cumplida os la he de dar.  
Oíd.

ALAR. Tened.

ELV. Escuchad.

Ha un año, en mi quinta estaba,  
donde en silencio lloraba  
mi prematura orfandad.  
Una noche, que al dolor



me entregaba cual solía,  
cerca la triste alquería  
de espadas sentí rumor.  
(Dios santo!)

ALAR.

ELV.

El rumor siguiendo,  
ansiosa corrí á aquel iado,  
y en propia sangre bañado  
hallé á Moreto muriendo.

ALAR.

ELV.

(Era ella!)  
A la quinta fué  
llevado al punto, y allí  
por mi mano le serví,  
aunque el rostro recaté.  
Y temiendo que al sanar  
contase el suceso extraño,  
le hice jurar que en un año  
no había de averiguar  
quien era, creyendo así  
olvidase aquel suceso  
y no diera al vulgo eso  
causa para hablar de mí.  
Mas como en el año entero,  
que hoy cumple, velando ha estado  
solicito en mi cuidado  
encubierto caballero...  
creí que...

ALAR.

Tened, Señora!  
¿Por él me tomásteis?

ELV.

Sí.

Y al mirar otro...

ALAR.

Ay de mí!

Todo lo comprendo ahora.

Mas ved. *(Mostrándole una carta.)*

ELV.

Cielos! Oh! mirad! *(Enseñándole otra.)*

ALAR.

Aquí hay una horrenda trama.

ELV.

¿Qué hacer?

ALAR.

Por venganza clama

tan horrible falsedad.

ELV.

¿Qué decís?

ALAR.

Que en esto á vos

quizá os va lo mas sagrado.

Por eso me he adelantado

á vuestra cita.

ELV.

Gran Dios!

ALAR.

Y os salvaré! Columbrar  
lo que traman no me es dado;

solo sé que lo he jurado,  
y que os tengo de salvar.

ELV.

Cual siempre!

ALAR.

Cual siempre, oh!...

pues ya sabeis mi secreto,  
no temais, que con Moreto  
os he de unir.

ELV.

Nunca: no;

nunca! (Muere, corazon...  
pues manda agradecimiento.)

ALAR.

¿Qué me decís?

ELV.

Lo que siento.

No comprendéis mi pasión.  
¿Creeis... (Ni aun á hablar acierto!)  
que en Moreto al hombre he amado?

Amaba... al que me ha salvado,  
á mi querido encubierto.

Al que bravo y siempre fiel  
de mil riesgos salvó fiero  
una vida que yo quiero  
solamente para él.

Vida de amorosos sueños  
en que acaben sus martirios,  
objeto de mis delirios,  
fantasma de mis ensueños!

ALAR.

Callad, callad!... (Qué tortura!)

ELV.

(No puedo mas!) ¿Y érais vos  
quien me amaba?

ALAR.

Santo Dios!

ELV.

(Muera por él mi ventura!  
Tan noble!...) Muévaos mi lloro...  
Os amo. Este es mi secreto.

ALAR.

¿Me amais?

ELV.

Oh! sí, sí! (Moreto!)

Amar... ¿qué digo? Os adoro.

ALAR.

Elvira!

ELV.

Dios mio! Ah!

(Dan las cuatro.

Las cuatro!

ALAR.

Esa agitacion...

ELV.

Presto... Salid, Alarcon.

ALAR.

(Ay!) Señora!

ELV.

El reló está

una palabra empeñada  
recordándome... un secreto...

ALAR.

(No se engañaba Moreto!)

Desdichada! desdichada!...



Ved...

ELV. No os podeis detener.  
Adios!

ALAR. Misero de mi!

ELV. Peligra si estais aquí  
el honor de una muger.  
Idos: yo debiera estar  
en la fiesta, y... Dios os guarde!

(Vase por la puerta primera de la izquierda.)

ALAR. Elvira! Elvira!... Ya es tarde!  
Era cierto!... no hay dudar!...  
Pero... es falso, aunque lo toco:  
ella tan pura, tan bella!  
Las cuatro... el rey... Sí, sí, es ella!  
Ella! Ay! no, no... sí... Estoy loco!

(Isabel ha salido un momento antes por la segunda puerta de la izquierda, tapada con un manto que la cubre completamente. Al salir tuerce la llave de la puerta primera de la izquierda dejándola puesta. Se oyen golpecitos en la puerta secreta: Isabel la abre, y Fernandez, embozado hasta las cejas y con el ala del sombrero caída sobre la cara, aparece en ella poco después. Vénse entre la oscuridad del caracol á Guevara y Villaizan. Alarcon al ver á Isabel corre á ella frenético en un estado próximo á la locura.)

## ESCENA IX.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA y VILLAIZAN.

ALAR. Elvira!

ISAB. (Alarcon! Ay mí!)

ALAR. Teneos... (Es tarde! Mas...  
(Viendo á Fernandez.)

El rey...) Señor rey, atrás!!

FER. ¿Qué es esto? ¿Alarcon?

ALAR. Yo! sí.

Yo que vuestra real persona  
no conozco si se tapa.

Señor rey de espada y capa,  
aquí... no teneis corona.

Oh!... perdon! (Cayendo de rodillas.)

FER. Piedra de toque  
sois en lealtad, Alarcon;  
pero no imploreis perdon

porque aquí no hay rey ni Roque.

ALAR. Fernandez! *(Descubriéndose.)*  
 GUE. VIL. Tened. *(Lanzándose á él.)*

*(Saliendo y deteniendo á Alarcon.)*  
 ALAR. Elvira! *(A Isabel.)*

Sois víctima de una trama.

Decidme que el rey no os ama,

que esto es farsa, que es mentira!

FER. No responde... Elvira es  
 de perfecciones dechado,  
 ángel del cielo bajado,  
 flor... luz pura... Seguid pues.

ALAR. Callad!

FER. ¿Quereis que os presenten  
 mas pruebas? ¿Estais dudando?

ALAR. Mis ojos lo están mirando,  
 sí... pero... mis ojos mienten!  
 Elvira! Elvira! No, no! *(Llamando á la puerta  
 primera de la izquierda y destorciendo la llave.)*  
 No está aquí y se pierde en tanto...  
 separad presto ese manto!...

*(Ase del manto á Isabel y la descubre en el momento  
 en que aparece Elvira en la puerta primera de la iz-  
 quierda.)*

No puede ser ella!

ISAB. Oh! *(Quedando descubierta.)*

GUE. VIL. Doña Isabel!

ELV. Cielos!

ALAR. Vos!...

Vos... Dios mio!

ISAB. *(Horrible estrella!)*

ALAR. No era ella! No era ella!

Bendito seas, gran Dios!

Ah! os vendian! *(A Elvira.)*

FER. *(Bueno va!)*

ALAR. Por vos pasaba Isabel.

ELV. *(Salvada! Y él... siempre él!)*

ISAB. *(Oh!... Perdida!)*

*(Elvira se adelanta mirándolos severamente. De repente, como asaltada por una idea, suelta una carcajada loca. Fernandez, Guevara y Villaizan se miran como preguntándose unos á otros qué es aquello. Isabel la contempla inmóvil. Alarcon con admiracion y alegría.)*



## ESCENA X.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN, ELVIRA.

ELV. Já, já, já,!

ALAR. (Elvira!...

ELV. Es mi prima!) Bien.

Cuánto ingenio, Isabel mía!

ISAB. (Se venga! Fiera agonía!)

ELV. Ven, prima, á mis brazos, ven.

ISAB. Oh!...

GUEV. (¿Que es esto?

(A Fernandez.)

VILL. Ello dirá!

FER. Lo que es para mí, estan verdes.)

ELV. Já, já! (Rie, que te pierdes.)

(A Isabel.)

ISAB. (Yo muero! ay!) Já, já, já,!

ELV. Gracias, gracias!

FER. (Ninfas, ea!

traed mirtos, teged girnaldas!

Cástor y Pólux con faldas!

Para el tonto que las crea!)

Caballeros...

ELV.

FER. Oh! Perdon.

GUE y VILL. Perdon.

ELV. Y de qué, señores?

De pensar que con amores (Con tono ligero.)

manchaba yo mi opinion?

La opinion en opiniones

siempre ha de andar: ello es bueno:

siempre fué el honor ageno

manjar de conversaciones.

No lo creí; mal conté;

del mio díz que se habló;

dudélo; esta lo probó;

vílo; y me desengañé.

Porque al fin, si bien se mira,

guarda al mundo cada año,

por minuto un desengaño,

por segundo una mentira.

Y aunque en remolino huyen

de aquellos que los acechan,

las mentiras aprovechan,

los desengaños instruyen.

Luego gracias, no perdon,

habré de daros, señores,

por pensar que con amores  
manchaba yo mi opinion.  
Ella lo ideó.

ISAB. (Dios santo!)

ELV. Para hacerme ver que todo  
lo entiende el mundo á su modo.

Me quiere tanto! (Habla.) (A Isabel.)

ISAB. Tanto!...

Oh!...

ALAR. (Es un ángel!)

ELV. Señores...

para no ser mas objeto  
de hablillas, pido el secreto  
de mis *livianos amores*.  
Que el lance termine aquí:  
juradlo solemnemente;  
porque... hay tanto maldiciente!...

(Con marcada intencion.)

FER. Es verdad.

(Con refinada hipocresía.)

GUE. VIL. Juramos.

FER. Sí.

ELV. (Calla!, que nadie columbre  
la verdad.) (A Isabel.)

FER. Señora, adios.

ELV. ¿Os vais ya?

FER. Lejos de vos,  
que abrasa del sol la lumbre.

ELV. Adios pues, vate... abrasado.

GUE. VIL. Adios quedad.

GUEV. (Alacran, (A Fernandez.)

¿qué dices de esto?

FER. Don Juan,

digo... lo que el corcobado;

que yo con tan dura pena

ni aun la nariz me diviso:

ESTE ES EL TIEMPO QUE QUISO

VER EL MARQUÉS DE VILLENA.)

(Al ver Alarcon que van á salir por la puerta de la  
derecha se dirige á ellos y les dice señalándoles la del  
caracol.)

ALAR. No, por aquí... ireis mejor.

(Vanse.)

Tornad á esas fiestas vanas...

tornad, víboras humanas,

(Cerrando.)

sanguijuelas del honor.

(Pausa de grandes sensaciones.)



## ESCENA XI.

ALARCON, ELVIRA, ISBAEL.

ISAB. Elvira!

ELV. Silencio!

ISAB. Elvira!

ELV. Ven á mis brazos.

ISAB. No, no.

Te pierdo y me salvas! Oh!...

ELV. Isabel!

ISAB. Escucha! Mira!

Tres horas há, era dichosa;  
 tú... lo eras tambien. Yo amaba  
 á Eliso, y mi bien cifraba  
 en su pasion amorosa.  
 Pero Moreto...

ALAR. (Gran Dios!)

ISAB. Contóle con lengua impía

el lance de la alquería...

y nos perdimos las dos!

Una carta de Don Juan (Señalando á Alarcon.)

en tu tocador hallé

y... ya en nada reparé:

presa de un horrible afan,

loca, al ver mi honor perdido,

por mil partes he tramado,

y en tres horas que han pasado

te he hecho infeliz y lo he sido!

Ansié vengarme... perdon!

Fué un vértigo... sí...

ALAR.

Callad.

ISAB.

Don Juan!

ALAR.

Callad por piedad.

No me mateis de afliccion!

Yo fuí... yo fuí ¡desgraciado!

yo fuí quien á honor sujeto,

por honor al buen Moreto

conté el lance malhadado.

Yo! sí. Dios quiso que os viera.

Cielo!

ISAB.

ALAR.

Yo, que os pierdo á vos,

yo que los mato á los dos

por una vana quimera.

Sí, odiadme! Elvira, el honor

me obligó á obrar de este modo,  
y... os lo robo todo... todo!  
quizás...! Oh! muertos! Qué horror!

ELV. ¿Hay mas desdichada suerte?

ISAB. ¿Hay destino mas cruel?

ELV. Explicad...

ALAR. Eliso y él...

ELV. Todo lo comprendo!

ALAR. A muerte!

ISAB. Eliso!

ELV. Moreto!

ALAR. Sí,

vuestro amor, mi amigo fiel...

Yo le mato... á él!... á él...!

que lo es todo para mí!

En este instante quizá

sucumbe uno de los dos...

Ampárale, santo Dios!

ISAB. Vamos.

ELV. Corramos.

ISAB. Aih!!

ALAR. ELV. Ah!

*(Moreto aparece en la puerta de la derecha con el rostro desencajado; y pasea una mirada por la escena hasta fijarla en Alarcon. Entonces se precipita hácia él y dice «LE HE MUERTO» con acento ahogado de terror y desesperacion. Elvira y Alarcon quedan inmóviles: Isabel cae en un sillón.)*

## ESCENA XII.

ELVIRA, ISABEL, ALARCON, MORETO.

MOR. ¡Le he muerto!

ALAR. Amigo!

ELV. Gran Dios!

MOR. Sí, ¡le he muerto!... Y no verá...

mañana el sol que saldrá

de nuevos goces en pos!

ALAR. ¡Moreto, Moreto!

MOR. Asombra

el, ay! que en mi oído zumba...

Alarcon... hasta la tumba

me ha de perseguir su sombra.

ALAR. ¡Tan gallardo! tan apuesto!

Ayer tan lleno de brío...



y hoy... hoy... nada... polvo frío.

¡Maldito honor, que haces esto!

ELV. ¡Gran Dios! qué horrible quebranto!

Isabel!

ISAB. ¡Triste de mí!

¡Oh! le perdí! le perdí!...

á él que me amaba tanto!

MOR. ¡Me mata el verla sufrir!

ALAR. ¡Animo!

MOR. He muerto á los dos.

ISAB. Ah! Dios mio! huid por Dios!

huid! el rey va á venir.

Le he escrito, y aquí vendrá.

Le digo que con Moreto

tramas su infamia en secreto..

tiene celos... os verá,

y... estais en un precipicio...

á las cuatro y media... sí.

¡No me oyen! Triste de mí!

¡Piensan que he perdido el juicio!

Presto en esa puerta... oid!

ALAR. ¡Perdidos los dos!... no hay medio...

ELV. ¡Sin remedio!

MOR. ¡Sin remedio!

¡Qué idea!

EL. IS. AL. ¡Decid, decid!

MOR. ¿Quién llevó el billete?

ISAB. Eliso.

MOR. ¡No salvamos! Ved «Al rey.»

(Mostrando un pliego.)

EL. IS. AL. ¡Ah!

ISAB. Dios! yo acato tu ley.

Cumplir mi maldad no quiso.

MOR. Al espirar me mandó

quemarle. (¡Recuerdo fiero!)

ISAB. ¡Tan noble, tan caballero!

¡Ni aun por mí al honor faltó!

¡Perdon! Perdonadme! Elvira,

tú, cuya honra destrocé:

vos cuya ilusion sequé

con una torpe mentira.

(A Moreto.)

EL. AL. Mo. Sí.

ISAB. Por siempre he acibarado

vuestra existencia, don Juan:

por mi causa os befarán

siempre... ¡y me habeis perdonado!

ALAR. ¡Qué sublimes resplandores  
 vierte vuestra clara luz!  
 Dios al morir en la cruz  
 rogó por sus matadores.  
 ISAB. ¡Sed felices!  
 ELV. ¡Isabell!  
 MOR. (¡Ay! mi pecho va á estallar!)  
 ISAB. Tente, déjame llorar  
 á solas mi pena cruel.  
 ELV. ¡Prima!  
 ISAB. Olvidad que existí  
 y... no escuchéis mis lamentos.  
 Presto los remordimientos  
 vengado os habrán de mí.

(Vase.)

### ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON, MORETO.

ALAR. ¡Cuánto mal os he causado!  
 ELV. ¿Vos?  
 MOR. Alarcon!  
 ALAR. Perdonad.  
 MOR. ¡Amigo!  
 ALAR. Vuestra piedad  
 brilla cual sol á mi lado.  
 LOS MALOS HONRAN LOS BUENOS  
 COMO HONRA LA NOCHE AL DIA,  
 QUE SIN TINIEBLAS TENDRIA  
 EL MUNDO LA LUZ EN MENOS (1).  
 MOR. ¿Qué habeis hecho vos? De Dios  
 habiendo noble cumplido,  
 claro instrumento habeis sido...  
 Dios lo hizo pues que no vos.  
 ELV. ¿Ante mí venís turbado, (Transida de dolor.)  
 la noble frente abatida,  
 vos, Alarcon, que la vida  
 y el honor me habeis salvado?  
 Por favor tan soberano...  
 un premio... al fin alcanzais...  
 (Los ojos fijos en Moreto y luchando consigo misma.)  
 Es corto... mas vos lo ansiáis...  
 (¡Oh!) Disponed de mi mano.  
 ALAR. ¡Mia!

(1) Los pechos privilegiados.



MOR. (¡Cielos!)

ALAR. (¡Y es tan bella!)

Vuestra alma noble delira.  
Guardadla, guardadla, Elvira,  
para quien es digno de ella.  
Perdonad si tal favor  
rehuso... olvidad que existí....  
y... ¡tened piedad piedad de mí,  
que estoy muriendo de amor!

ELV. Alarcon, si soy amada,  
aceptad.

ALAR. ¿Me amais?

(Fuera de sí.)

ELV. Sí.

ALAR. ¡Oh!

MOR. ¡Os ama!...

ALAR. Elvira!... ¡No, no!...

(Retrocediendo.)

la haria muy desgraciada.

ELV. Muy feliz.

ALAR. Decís que puedo  
disponer de vuestra mano?...

ELV. Sí. (¡Fuerzas, Dios soberano!)

ALAR. Os haré dichosa... cedo.  
Moreto, antigua pasion  
arde en vuestra voluntad.

MOR. ¡Ah!

ALAR. De mi mano tomad  
la dama de la vision.

MOR. ¿Vos?...

ALAR. (¡De otro!)

(Moreto y Elvira se precipitan uno á otro como fuera  
de sí: ven á Alarcon que estará en medio, y retroceden  
al reparar en su desesperacion.)

ELV. MOR. ¡Nunca!

ALAR. (¡Infeliz!)

Al mundo vine á penar.

No acrecentéis mi pesar.

(Ase la mano á Elvira y la pone en las de Moreto.)

EL. MOR. ¡Oh!

ALAR. ¡Hacedla muy feliz!

ELV. ¿Y vos?

ALAR. Quizá lo seré.

Os amais: ver vuestro amor

amenguará mi dolor:

cuando goceis, gozaré!

Ni aun si me amáis por dicha

pudiera amor aceptar,  
 que no se debe sembrar  
 el grano de la desdicha.  
 Yo desdichado nací;  
 y sumido en el dolor  
 debo renunciar á amor:  
 mi pena me basta á mí.  
 Si huir no puedo de vos  
 los esplendentes reflejos...  
 os amaré... ¡desde lejos...  
 como adoramos á Dios!  
 He cumplido como honrado,  
 y hay consuelos en honor.

ELV.

ALAR.

MOR.

ALAR.

¡Sois un ángel del Señor!  
 Soy... un pobre jorobado.  
 ¡Amigo!...

Dios me hizo así...

*(Saliéndose del cuadro dice con energía los versos que siguen.)*

Mas con desprecio profundo  
 decir puedo al mundo: ¡Mundo,  
 que estás riendo de mí,  
 EN EL HOMBRE NO HAS DE VER  
 LA HERMOSURA Ó GENTILEZA,  
 SU HERMOSURA, ES LA NOBLEZA:  
 SU GENTILEZA, EL SABER (1).

FIN DEL DRAMA.

(1) Las paredes oyen.



Dejaría de cumplir con un deber si al mandar á la imprenta la última cuartilla de esta obra no consagrarse en ella un recuerdo á los que, en las quince veces que hasta el día en que escribo se ha puesto en escena, me han ayudado en el noble propósito de contribuir á vindicar la memoria del poeta mártir, del gran ingenio siempre sublime y siempre silbado, del autor de *Las paredes oyen* y *La verdad sospechosa*.

Sin la señora Lamadrid, esa sensitiva de la escena, que en mi Elvira de Campo-bello ha hecho lo que en cuantos personajes representa, es decir, cuanto alcanza la mente que se pueda hacer; sin la señora Rodriguez, que á pesar de lo antipático de su papel, ha sabido interesar á veces; sin el señor Arjona, de quien ya digo en la dedicatoria lo que pienso; sin el señor Calvo, de quien solo puedo decir que si Juan Fernandez fué como le he pintado y volviera al mundo nadie sabría distinguir el original de la copia; sin el señor Ossorio (don Manuel), que en Moreto ha presentado el tipo perfecto del galán y caballeresco poeta de capa y espada; sin los señores Ossorio (don Fernando), Tamayo y Alisedo, que han dado el conveniente colorido á sus respectivos papeles, ni esta obra hubiera logrado el éxito que ha tenido, ni me hubiera sido dado por lo tanto poner esta piedra en el edificio de la fama de nuestro gran Alarcon. Cuando nadie queria oir este drama, cuando pasaba meses y meses sobre el pupitre de algun empresario de teatros, llegué á imaginar que la desgracia de Alarcon seguia á cuanto con él se rozaba. Confieso que me equivoqué. Bien merecia la pena de que permaneciese inédito tanto tiempo, el placer de verlo representado del modo que lo he visto. Muchas veces llamamos fatalidad á la providencia.

No concluiré estas lineas sin dar las mas rendidas gracias á cuantos han tomado parte en el desempeño de esta obra, especialmente al señor Calvo por haberse encargado de un papel inferior á su categoria, y á la señora Lamadrid y al señor Ossorio (don Manuel) por haberme dispensado la honra de elegirla para sus respectivos beneficios.

Si un día la memoria de Alarcon brilla en el lugar preferente que le corresponde, no habrán tenido pequeña parte en ello. Feliz yo, si en algo contribuyo á esta obra de regeneracion y justicia!







